



BIBLIOTECA EN ESTUDIOS SOCIALES



# Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales

Adrián José Perea Acevedo



UNIVERSIDAD ESTADUAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Doctorado en Estudios Sociales  
Universidad Estatal Francisco José de Caldas



CLACSO







BIBLIOTECA EN ESTUDIOS SOCIALES



# Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales

Adrián José Perea Acevedo



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Doctorado en Estudios Sociales  
Universidad Distrital Francisco José de Caldas



CLACSO

Perea Acevedo, Adrián José

Michel Foucault : vocabulario de nociones espaciales / Adrián José Perea Acevedo.-- 1a. ed. – Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas : CLACSO : Editorial Magisterio, 2016. p. – (Biblioteca en estudios sociales)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-20-1232-8

1. Foucault, Michel, 1926-1984- Crítica e interpretación
2. Espacio y tiempo (Filosofía)- Conceptos I. Título II. Serie

CDD: 114 ed. 23

CO-BoBN– a989354

Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales  
Biblioteca en Estudios Sociales

© Adrián José Perea Acevedo

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Doctorado en Estudios Sociales

**Libro ISBN:** 978-958-20-1232-8

**Primera Edición:** año 2016

### **Universidad Distrital Francisco José de Caldas**

**Rector (E):** Dr. Carlos Javier Mosquera Suárez

**Vicerrector Académico:** Dr. Giovanni Rodrigo Bermúdez Bohórquez

**Vicerrector Administrativo:** Dr. Eduard Pinilla Rivera

**Decano Facultad de Ciencias y Educación:** Dr. Mario Montoya Castillo

**Directora Doctorado en Estudios Sociales:** Dra. Claudia Luz Piedrahita Echandía

### **CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales**

**Secretario Ejecutivo:** Pablo Gentili – Secretario Ejecutivo de CLACSO

**Directora Académica:** Fernanda Saforcada

Programa Grupos de Trabajo:

**Coordinador:** Pablo Vommaro

**Coordinador adjunto:** Pablo Vommaro

**Asistentes:** Rodolfo Gómez

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión:

**Responsable editorial:** Lucas Sablich

**Director de Arte:** Marcelo Giardino

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
EEUU 1168 | C1101 AAX Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 | e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)  
Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

### **Comité Editorial**

Claudia Luz Piedrahita Echandía: Universidad Distrital, Colombia  
Andrés Fernando Castiblanco Roldán: Universidad Distrital, Colombia  
Adrián Serna Dimas: Universidad Distrital, Colombia  
Álvaro Díaz Gómez: Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia  
Luis Alberto Herrera Montero: Universidad Nacional de Educación, Ecuador  
Nuria Romo Avilés: Universidad de Granada, España  
Antonio Marmolejo Oña: Universidad de Málaga, España

### **Comité Científico**

Fernando González Rey: Universidad de Brasilia, Brasil  
Pablo Vommaro: CLACSO, Universidad de Buenos Aires, Argentina  
Germán Muñoz: Universidad de Manizales, Colombia  
François Joutard: Universidad Católica de Lovaina  
Axel Didriksson: Universidad Nacional de México, Red GUNI  
Eduardo Alfonso Rueda Barrera: Pontificia Universidad Javeriana, Colombia  
Sara Victoria Alvarado: CLACSO, CINDE y Universidad de Manizales, Colombia  
Jesús Martín Barbero: Universidad del Valle, Colombia

**Edición:** Cooperativa Editorial Magisterio  
**Diseño y diagramación:** Hernán Mauricio Suárez Acosta  
**Impresión:**

**Impreso en Colombia**



# Contenido

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>Vocabulario de nociones espaciales</b>	<b>11</b>
Acontecimiento	13
Afuera/Adentro	18
Arquitectura	21
Biopoder/Biopolítica	24
Campo	31
Control	33
Cuerpo	35
Dispositivo	40
Emplazamiento	43
Escena	48
Espacio	50
Espacio ético	56
Gubernamentalidad	57
Inclusión/Exclusión	60
Límite	62
Medio	65
Mirada	68
Navío	73
Panóptico	75
Sujeto/Subjetividad	76
Territorio	78
Utopía/Heterotopía	80
<b>Referencias</b>	<b>85</b>





## Introducción

Cuando se revisan las introducciones de los Diccionarios o Vocabularios que se han publicado acerca de la filosofía de Michel Foucault, siempre se advierte su precaución metodológica al respecto de las clasificaciones y ordenaciones: estas son ejercicios de ficcionalización, es decir, modalidades arbitrarias que desencadenan efectos de poder capaces de construir una cierta visión, asumida como verdadera, del mundo. Conscientes de este presupuesto, la arbitrariedad del orden de este documento se delimita, en primer lugar, por un sentido de utilidad: las nociones que aquí se estudian se agrupan por orden alfabético. Y aunque cabrían otros órdenes, prevalece el interés de permitir un acceso sencillo a las implicaciones espaciales de algunos conceptos construidos por Foucault. En segundo lugar, aparece un principio de inteligibilidad que acompaña este trabajo: insistir en la idea de que la subjetividad es un conjunto de límites de la acción, susceptible de ser estudiada como forma espacial a partir de lo que he llamado *Heterotopología de sí*, saber que adquiere su dimensión metodológica en una *Análítica histórica de los sistemas de reflexividad*<sup>1</sup>. Para continuar con ese interés, cada noción se expresa en español, acompañada del término francés y los referentes de ubicación histórica y bibliográfica. El contenido de cada noción se esfuerza por señalar las reflexiones de Foucault tal como aparecen en los textos, en ocasiones a través de esquemas simples, en otras a través de elaboraciones analíticas más complejas. El deseo sigue siendo, por supuesto, tratar estas nociones con rigor conceptual y ubicación contextual precisa.



---

1 Perea, A. (2013). *La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.





## **Vocabulario de nociones espaciales**



## Acontecimiento (*Événement*)

En esta acepción se hace necesario partir de un problema ontológico inicial: es un hecho que una cierta comprensión de la historia (que depende a su vez de una determinada noción de “tiempo”), termina afectando lo que puede entenderse, en ese mismo momento, por “espacio”. Un ejemplo preciso es la subordinación ontológica del espacio al tiempo en Kant<sup>2</sup>. Foucault mismo hará visible los modos como la Filosofía Moderna persiste en tal subordinación, pero por razones distintas: la cuestión política fundamental (revolución, proyecto, progreso) se instala en el tiempo y en la historia; no en la muerte y el vacío espacial:

*En la época en que era estudiante, una especie de bergsonismo latente dominaba la filosofía francesa. Digo bergsonismo, no digo, ni pretendo decir que fuera realmente Bergson. Se concedía cierto privilegio a todos los análisis temporales en detrimento del espacio, considerado como muerto y fijo<sup>3</sup>.*

Teniendo en cuenta lo anterior, puede decirse que para Foucault, la noción de acontecimiento es el elemento central de su crítica a la perspectiva moderna de “historia”, (lo que explica su relevancia en este Vocabulario) y tendría, al menos,

- 
- 2 En la estética trascendental de la *Crítica de la razón pura*, Kant distingue entre la condición pura de la sensibilidad referida a lo externo (espacio) y la referida a lo interno (tiempo), organizando así una cierta anterioridad ontológica del tiempo sobre el espacio. Ver parágrafo 6, secciones b y c: “El tiempo es la condición formal a priori de todos los fenómenos en general. El espacio, como forma pura de toda intuición externa, está limitado, como condición a priori, solo a los fenómenos externos. En cambio, todas las representaciones, tengan o no cosas exteriores como objetos, pertenecen en sí mismas al estado interno, como determinaciones del espíritu, y este estado interno se halla bajo la condición formal de la intuición interna, por lo tanto del tiempo. *De donde resulta que el tiempo es una condición a priori de todo fenómeno en general y es condición inmediata de los fenómenos internos (de nuestra alma) y precisamente por ello condición inmediata de los fenómenos externos.*” Las cursivas son nuestras.
  - 3 Foucault, M. (1999). La escena de la filosofía. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 155. La cita continúa: “Más tarde —es una anécdota que considero significativa del bergsonismo renovado en el que todavía se vivía— me acuerdo de haber dado una conferencia en una escuela de arquitectura y de haber hablado de la forma de diferenciación de los espacios en una sociedad como la nuestra. Al final, alguien tomó la palabra, en un tono muy violento, para decir que hablar del espacio era ser un agente del capitalismo, que todo el mundo sabía que el espacio era la muerte, era lo fijado, la inmovilidad que la sociedad burguesa quería imponerse a sí misma, que era desconocer el gran movimiento de la historia, desconocer la dialéctica y el dinamismo revolucionario... Se percibía fácilmente que, bajo una especie de valorización bergsoniana del tiempo en detrimento del espacio, se invertía y simplemente se desarrollaba una concepción del marxismo muy, pero muy vulgar. Poco importa la anécdota, es significativa de la manera en que determinada concepción hegeliana y marxista de la historia ponía de manifiesto y redoblada una valoración bergsoniana del tiempo”.



tres usos distintos. En primer lugar, y en el marco de *Las palabras y las cosas* y *La Arqueología del saber*, se utiliza para cuestionar la comprensión lineal de la historia inherente a la “función fundadora de la soberanía de la conciencia”, es decir, como herramienta para hacer evidente la emergencia a finales del siglo XIX e inicios del XX, de una forma de hacer historia que se organiza en torno a las discontinuidades, los desplazamientos y las rupturas<sup>4</sup>. En segundo lugar, Foucault asume al acontecimiento como herramienta metodológica, cuando plantea la arqueología y la genealogía como investigaciones históricas que parten del presente e interrogan dispositivos discursivos y gubernamentales. Este segundo uso permite que Foucault invente el verbo “acontecimentalizar” (o “eventualizar”, dada la cercanía de la palabra española *evento* con la francesa *événement*, traducida como acontecimiento), como nominación de la interacción de la investigación arqueológica y genealógica<sup>5</sup>. Su tercer uso puede describirse como la aplicación que Foucault hace, en términos de actualización y re-creación (corrección, ampliación, modificación), de su metodología histórica al desenvolvimiento de su propio trabajo. Es en este sentido que pueden entenderse las continuas reconsideraciones que Foucault hace en las introducciones de sus libros, y en el curso de sus entrevistas, acerca de lo que se ha hecho en las investigaciones que los precedieron<sup>6</sup>. En este orden de ideas, quizá el texto más dicente sea el numeral uno de la introducción de *El uso de los placeres*<sup>7</sup>, llamado significativamente *Modificaciones*.

Ahora bien, puede partirse de la distinción anterior para comprender el lugar de la noción de “acontecimiento” en las reflexiones foucaultianas sobre el espacio. Inicialmente puede advertirse que la cuestión de la discontinuidad señalada en el primer uso, desafía al lenguaje como campo homogéneo en el que el orden de las

---

4 “En suma, la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, de la literatura, parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad; mientras que la historia propiamente dicha, la historia a secas, parece borrar, en provecho de las estructuras más firmes, la irrupción de los acontecimientos”. Foucault, M. (1996). *La Arqueología del saber*. México: Siglo XXI. p. 8.

5 “Lo que yo entendería por procedimiento de eventualización, aunque los historiadores griten de espanto, es esto: primero, tomar unos conjuntos de elementos en los que pueda señalarse, en una primera aproximación, por tanto de una manera completamente empírica y provisional, conexiones entre unos mecanismos de coerción y unos contenidos de conocimiento. Mecanismos de coerción diversos, quizás también conjuntos legislativos, reglamentos, dispositivos materiales, fenómenos de autoridad, etc.; contenidos de conocimiento que se tomarán igualmente en su diversidad y heterogeneidad y que se tendrán en cuenta en función de los efectos de poder de los que son portadores, en tanto que son validados como formando parte de un sistema de conocimiento”. Foucault, M. (2003). *¿Qué es la crítica?* Madrid: Tecnos. p. 26.

6 Por ejemplo: “Este trabajo no es la repetición y la descripción exacta de lo que se puede leer en *la Historia de la locura*, *el Nacimiento de la clínica*, o *Las palabras y las cosas*. En un buen número de puntos es diferente. Comporta también no pocas correcciones y críticas internas” En: *La Arqueología del saber*, Op. Cit. p. 26.

7 Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI. p. 7.



cosas se nombra y se regula. Yendo más lejos, podría decirse que al afirmar que su propósito es cuestionar la soberanía de la conciencia como fundamento de la historia, Foucault está promoviendo al espacio como nuevo eje de problematización<sup>8</sup>, al proponer un “espacio del saber” o “espacio cultural”<sup>9</sup>. Sin embargo, Foucault insiste en que está haciendo una historia de las ideas en la que se aclara cómo se construyó ese espacio y no poniendo al espacio como centro de su análisis de la producción del saber:

*Se ha dicho que yo era estructuralista y antihistoriador, sin embargo, no tengo nada que ver con el estructuralismo y soy historiador. Pero precisamente tomo como objeto, en cierta medida privilegiado, esos acontecimientos que constituyen la organización, el acondicionamiento de ciertos espacios culturales. Ese es el primer objeto de mi análisis. De ahí la confusión: como sabe, las críticas en Francia —no sé qué ocurre en Japón— son siempre un poco apresuradas, confunden fácilmente aquello de lo que se habla con lo que se dice. Así, pues, es suficiente hablar de espacio para que te consideren espaciocentrista y que detestas la historia y el tiempo. Son cosas absurdas<sup>10</sup>.*

Aunque consciente de su recurrente empleo de términos y metáforas espaciales en su análisis sobre la cuestión del lenguaje y el saber, Foucault solo comprende el lugar privilegiado del espacio en su trabajo al inaugurar un campo de investigación en la relación entre cuerpo y poder<sup>11</sup>, es decir, las problematizaciones que hacen parte del segmento que va de *Vigilar y Castigar*<sup>12</sup> (1975), pasando por *La volun-*

8 “En este punto se determina una empresa cuyo plan ha fijado de manera muy imperfecta, la *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas*. Empresa para la cual se trata de tomar la medida de las mutaciones que se operan en general en el dominio de la historia; empresa en la que se revisan los métodos, los límites, los temas propios de la historia de las ideas; empresa en la que se trata de desatar las últimas sujeciones antropológicas; empresa que quiere, en cambio, poner de relieve cómo pudieron formarse estas sujeciones”. En: *La Arqueología del saber*. Op. Cit. p. 25. Confróntese con la cuestión de una historia como correlato de la soberanía de la conciencia en la página 20. La discontinuidad destruye la unidad temporal de la historia y el campo homogéneo del lenguaje como suelo seguro del orden de las cosas.

9 Cfr. Foucault, M. (2003). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI. pp. 5-8.

10 Foucault, M. (1999). La escena de la filosofía. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 158. Debe anotarse que esta entrevista está fechada en abril de 1978, es decir, justo después del final del curso del Colegio de Francia llamado *Seguridad, territorio, población*.

11 “En efecto, me parece que ahí había algo importante y no solamente en la historia política y económica, sino también en la historia —iba a decir— metafísica y filosófica de Occidente. ¿Cómo llegué ahí, precisamente cuando intentaba redibujar esta historia de las ciencias humanas a partir de las relaciones de poder? ¿Cómo el hombre se ha convertido, en las sociedades occidentales, en objeto de inquietud, de cuidado —cuestión tradicional— pero también en objeto de las ciencias que se han presentado como ciencias específicamente destinadas a saber qué era el hombre, en qué consistía, cómo se podía predecir su comportamiento? Entonces, ¿dónde buscar esto? *En dicho punto intervino el problema del espacio y me pareció que era una clave.*” En: *Ibíd.* p. 165. Las cursivas son nuestras.

12 Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.



*tad de saber*<sup>13</sup> (1976), hasta el curso de 1979: *Nacimiento de la biopolítica*<sup>14</sup>. Tal acontecimiento, en el tercer sentido señalado, se hace consciente para el propio Foucault de manera sorpresiva. En una entrevista realizada en 1976<sup>15</sup>, Foucault reconoce la conexión entre arqueología, genealogía y espacio en la cuestión por el estatuto epistemológico/político de la geografía:

*Me doy cuenta de que los problemas a propósito de la geografía son esenciales para mí... Cuanto más avanzo, más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber, deben ser analizadas a partir no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas de ideologías, sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de controles de territorios, de organizaciones de espacios que podrían constituir una especie de geopolítica, a través de las cuales mis preocupaciones enlazarían con sus métodos... La geografía debe estar por tanto en el centro de lo que me preocupa*<sup>16</sup>.

En 1978, Foucault establece el modo como historia, acontecimiento, espacio y la propia evolución de su pensamiento se conectan:

*Me pareció que era importante ver cómo el espacio formaba parte de la historia, es decir, cómo una sociedad organizaba su espacio e inscribía en él las relaciones de fuerzas... Consideré importante mostrar cómo, en la sociedad industrial, en la sociedad de tipo capitalista que se desarrolla a partir del siglo XVI, hubo una nueva forma de espacialidad social, cierta manera de distribuir social y políticamente, los espacios, y que se podría reconstruir la historia de un país, de una cultura o de una sociedad a partir de la manera en que el espacio es valorado y distribuido. El primer espacio que me pareció que planteaba el problema y manifestaba, justamente, esta distribución social e histórica en muchas sociedades, era el espacio de la exclusión, de la exclusión y el encierro*<sup>17</sup>.

Lo anterior permite deducir claramente cuál es el lugar de la noción de acontecimiento en la cuestión del espacio en Foucault: queriendo hacer una historia de las ideas desde la discontinuidad del acontecer y no desde la linealidad de una teleología o de una ideología, el transcurrir de su investigación empezó apelando a usos y metáforas espaciales. Sin embargo, entre 1976 y 1979, el espacio se convertiría en una clave de inteligibilidad a la hora de aclarar las relaciones entre cuerpo y poder propias de las tecnologías gubernamentales anatomopolíticas y biopolíticas. Lo que en sí mismo devino acontecimiento en el pensamiento de Foucault, tal como ya se ha señalado.



13 Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

14 Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

15 Foucault, M. (1999). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En: *Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós Básica. p. 313.

16 *Ibíd.* p. 326.

17 Foucault, M. (1999). La escena de la filosofía. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 155.

Una posible objeción a este esquema de comprensión acerca de las relaciones entre espacio y acontecimiento sería la de señalar que la conferencia de 1967 (*Des espaces autres*)<sup>18</sup> y el final de la introducción de *La Arqueología del saber* (1969)<sup>19</sup>, implicarían un uso consciente de las nociones espaciales de *emplazamiento* y *heterotopía* (ver), las cuales podrían ser vistas como la prefiguración, la relación entre espacio y *dispositivo* (ver) gubernamental, construidas por Foucault a finales de la década del setenta. Pero, en defensa del rigor investigativo, debe asumirse que el mismo Foucault solo acepta una relación fundamental con el espacio en sus trabajos sobre los dispositivos gubernamentales.

Esa compleja relación entre desafío, metodologías de análisis histórico (arqueología y genealogía), devenir acontecimental y espacio en la investigación de Foucault, podría sintetizarse aquí con sus propias palabras:

*Je pense qu'il est une peu arbitraire d'essayer de dissocier la pratique effective de la liberté, la pratique des rapports sociaux et les distributions spatiales. Dès l'instant que l'on sépare ces choses, elles deviennent incompréhensibles. Chacune ne peut se comprendre qu'à travers l'autre*<sup>20</sup> (Pienso que es un poco arbitrario intentar disociar la práctica efectiva de la libertad, la práctica de las relaciones sociales y las distribuciones espaciales. Desde el instante en que se separan estas cosas, ellas se vuelven incomprendibles. Cada una solo se comprende a través de la otra).

- 
- 18 “El espacio dentro del cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos surca de arrugas es en sí mismo un espacio heterogéneo. Dicho de otro modo, no vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior sería posible situar individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío coloreado por diferentes tornasoles, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles en absoluto”. En: *Espacios diferentes*. En: Op. Cit. p. 434.
- 19 “De ahí, la manera cautelosa, renqueante de este texto... Es definir un emplazamiento singular por la exterioridad de sus vecindades; es... tratar de definir este espacio en blanco desde el que hablo, y que toma forma lentamente en un discurso que siento tan precario, tan incierto aun”. En: *La Arqueología del saber*. Op. Cit. p. 28.
- 20 Foucault, M. (2001). Espace, savoir et pouvoir. En: *Dits et Écrits # 310 (1982)*. París: Quarto-Gallimard. Vol. II, p. 1089. La traducción es nuestra.



## Afuera/Adentro (*Dehors/Dedans*)

La noción de “afuera” aparece, en primer lugar, en los análisis que Foucault realiza en la década del sesenta acerca del lenguaje y su carácter ficcional en la literatura de Roussel, Bataille y Blanchot. La espacialidad del “afuera” consiste en la inauguración de un espacio ontológico en el que el lenguaje muestra su tendencia a expandirse indefinidamente a través de un replegamiento constante sobre sí mismo, lo que evita comprenderlo como representación o como interiorización subjetiva. De hecho, la reflexión de Foucault sobre el lenguaje insiste en la posibilidad de entenderlo sin necesidad de recurrir a estos elementos metafísicos de la modernidad. En ese sentido, el afuera como región ontológica se conecta con la pregunta histórica por lo impensable: el afuera es traído al lenguaje cuando, a través de su plegamiento, hace posible pensar lo impensado, es decir, lo que hasta ese momento histórico no había sido pensable.

*De hecho, el acontecimiento que ha dado nacimiento a lo que en sentido estricto se entiende por literatura no pertenece al orden de la interiorización más que para una mirada superficial; se trata más bien de un pasaje al “afuera” (dehors): el lenguaje escapa al modo de ser del discurso —es decir a la dinastía de la representación—, y la palabra literaria se desarrolla a partir de sí misma, formando una red cada uno de los puntos, distinto de los otros, a distancia incluso de los más cercanos, está situado, respecto de los demás, en un espacio que a la vez los aloja y los separa<sup>21</sup>.*

Lo que probaría la desaparición del sujeto para dejar al lenguaje y a este en su repliegue, como capaz de lanzar lo impensado, inaugurando al “afuera” como el espacio de la ficción literaria.

*Este pensamiento que se sitúa fuera de toda subjetividad para hacer surgir sus límites como desde el exterior, enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no recoger más que su insuperable ausencia, y que a la vez se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para captar el fundamento o la justificación, cuanto para reencontrar el espacio en el que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en la que se constituye y donde se esquivan en cuanto se las mira sus certezas inmediatas, este pensamiento, en relación con la interioridad de nuestra reflexión filosófica y en relación a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podría llamarse en una palabra “el pensamiento del afuera”<sup>22</sup>.*

18



En términos espaciales, el afuera del que habla Foucault es el conjunto de desafíos históricos que ha recibido el sujeto moderno desde un lenguaje literario que ataca la subjetividad comprendida como interioridad reflexiva: “La palabra de la palabra nos lleva por medio de la literatura, pero quizá también por medio de

---

21 Foucault, M. *El pensamiento del afuera*. En: Op. Cit. p. 298.

22 *Ibíd.* p. 300.

otros caminos, a ese afuera en el que desaparece el sujeto que habla”<sup>23</sup>. El afuera es la experiencia en la que se sumerge el lenguaje al ser retado por su ontología de pliegue, que lo aleja cada vez más de su relación con una subjetividad racional (el Yo cartesiano) para lanzarlo a las fronteras de lo impensable. En este sentido la exterioridad del lenguaje desafía la supuesta interioridad necesaria del sujeto moderno para evidenciarla como un modo más de la exterioridad del lenguaje: “Lenguaje que no es hablado por nadie: todo sujeto no dibuja en él más que un pliegue gramatical”<sup>24</sup>. Tal exterioridad se mantendrá en los análisis sobre el lenguaje en *Las palabras y las cosas*<sup>25</sup> y *La Arqueología del saber*<sup>26</sup>.

En segundo lugar, Foucault se ocupa de delinear el “espacio del afuera” en la noción de *heterotopía* (ver). En *Espacios diferentes*, Foucault contrasta el espacio como modalidad interior de la fenomenología, especialmente en Bachelard, con un espacio del afuera:

*El espacio dentro del cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos surca de arrugas es en sí mismo un espacio heterogéneo. Dicho de otro modo, no vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior sería posible situar individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío coloreado por diferentes tornasoles, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles en absoluto*<sup>27</sup>.

Este “espacio del afuera” emerge desde una relación con el “espacio del adentro”, por oposición y por complemento. Lo que significa que en una sociedad dada, como la occidental, el espacio se concibe inmerso en unas fronteras que delimitan el “adentro” (institución), mientras el afuera refuerza los controles del adentro, recupera las fuerzas gastadas en el mismo, o desafía profundamente su sentido. El afuera es amenazante porque hemos hecho del adentro el lugar en el que habitamos, pero el afuera no es solo la amenaza del desorden social, también es la aventura de lo posible, lo otro, lo no explorado y la emergencia de lo impensado; elementos que resquebrajan las seguridades que el adentro nos ofrece.

En relación con los análisis sobre biopolítica y gubernamentalidad, la relación adentro-afuera se constituye de acuerdo a la economía espacial de cada arte de gobierno. Es el caso de la distinción que Foucault evidencia entre el ordenamiento disciplinario y el de la sociedad de seguridad de los dispositivos de circulación en la ciudad en el siglo XVII:

*Así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno; y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acon-*

23 Ibid. p. 299.

24 Ibid. p. 317.

25 Especialmente el capítulo IX, parte 5: *El cogito y lo impensado*.

26 Ver capítulo III, *El enunciado y el archivo*, parte IV: *Rareza, exterioridad, acumulación*.

27 Foucault, M. *Espacios diferentes*. En: Op. Cit. p. 434.



*dicionar un medio en función de acontecimientos o series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable*<sup>28</sup>.

El cambio histórico de las técnicas gubernamentales (de la soberanía lo disciplinario a las sociedades de seguridad), muestra cómo se establecen relaciones precisas entre los dispositivos y el espacio que producen. En la soberanía disciplinaria, por ejemplo, la “capitalización de un territorio”, es decir, la preocupación gubernamental por centralizar geográfica e institucionalmente al Estado, construye una relación adentro-afuera desde la perspectiva del círculo y su centro. Tal visión circular se aplicará a la totalidad del territorio, pero también al diseño de la ciudad capital y sus alrededores. Ahora bien, en las sociedades de seguridad, la relación adentro-afuera permanece, pero se modifica el sentido del “adentro” desde una gestión de la gubernamentalidad que asume la noción biológica de “medio”. En ese sentido, la relación interior/exterior se constituye desde la gestión de las regularidades que pueden organizarse en los acontecimientos aleatorios a los que se somete la masa viva de los gobernados, o sea, la población y sus fluctuaciones.

Un sentido final de la noción interioridad-exterioridad se da en la cuestión de la subjetivación desde prácticas de sí:

*Con frecuencia se opone la interioridad de la moral cristiana a la exterioridad de una moral pagana que no contempla los actos más que en su cumplimiento real, en su forma visible y manifiesta, en su adecuación a reglas y según el aspecto que puedan tomar en la opinión o el recuerdo que dejan tras de sí. Pero esta oposición tradicionalmente recibida corre el riesgo de olvidar lo esencial. Lo que llamamos interioridad cristiana es un modo particular de relación con uno mismo que implica formas precisas de atención, de recelo, de desciframiento, de verbalización, de confesión, de autoacusación, de lucha contra las tentaciones, de renuncia, de lucha espiritual, etc. Y lo que se llama “exterioridad” de la moral antigua implica también el principio de un trabajo sobre uno mismo, pero de forma distinta. La evolución que se producirá, por lo demás con mucha lentitud, entre paganismo y cristianismo no consistirá en una interiorización progresiva de la regla, del acto y de la falta; operará más bien una reestructuración de las formas de relación con uno mismo y una transformación de las prácticas y técnicas sobre las que esta relación se apoya*<sup>29</sup>.

Esto traduce que los modos de sujeción y las prácticas y técnicas de sí pueden rastrearse arqueológica y genealógicamente para hacer visibles los modos como históricamente se ha constituido un sujeto “interior”. Tal “interioridad” tendría, al menos, dos fases. Un primer momento en las prácticas cristianas y un segundo en los modos como el sujeto racional, a partir de Descartes, establece una relación consigo mismo, desde un sujeto (mente) que concibe como interior (conciencia en su doble dimensión: epistemológica y moral) y temporal.

Aunque estrechamente relacionadas, las nociones de inclusión-exclusión no se estudiarán aquí, pues su importancia en los análisis de la gubernamentalidad las hace merecedoras de otra entrada.



28 Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 40.

29 Foucault, M. (2003). *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI. p. 61.

## Arquitectura (*Architecture*)

En 1977, y en relación con el *panóptico* (ver) de Bentham, Foucault señala la importancia que tiene la cuestión de la arquitectura en la construcción de un espacio funcional en el *dispositivo* (ver) disciplinario. En ese sentido, insistirá en el ordenamiento y disposición del espacio a lo largo de los siglos XVIII y XIX, desde fines económico-políticos. Es el caso de la construcción de la casa familiar entre 1830 y 1870, en la que la distribución de este espacio se organiza en términos productivos y en términos morales. Sin embargo, ya en esta entrevista Foucault deja claro que no basta con llevar a cabo una historia de la arquitectura para dar cuenta de los dispositivos, sino que se hace necesario construir una historia de los espacios y de sus relaciones con técnicas de poder:

*Il y aurait à écrire toute une histoire des espaces —qui serait en même temps une histoire des pouvoirs— depuis les grandes stratégies de la géopolitique jusqu'aux petites tactiques de l'habitat, de l'architecture institutionnelle, de la salle de classe ou de l'organisation hospitalière, en passant par les implantations économique-politiques... L'ancrage spatial est une forme économique-politique qu'il faut étudier en détail<sup>30</sup>. (Harbía que escribir toda una historia de los espacios —que sería al mismo tiempo una historia de los poderes— desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, del salón de clase o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas).*

Cinco años después, en *Espacio, saber y poder*<sup>31</sup>, Foucault responde una serie de interrogantes acerca de las relaciones entre espacio y poder que se dan en términos de arquitectura. Foucault establece que la arquitectura, en tanto que saber, se convierte en parte del dispositivo de las técnicas gubernamentales a partir del siglo XVIII, cuando se considera la evidencia empírica de los enunciados presentes en los manuales de gobierno de la época. La arquitectura termina siendo un objeto de preocupación política cuando los tratados gubernamentales, o el saber de policía, se cuestionan acerca de los modos de distribución y control de la población, al asumir a la ciudad como modelo para el gobierno adecuado del Estado. Foucault quiere evitar, en el transcurso de la entrevista, la asunción de que basta con revisar los modos como la arquitectura construye espacios para deducir de estos las relaciones de poder. Insiste en que la arquitectura termina haciendo parte del dispositivo gubernamental, lo que significa que las relaciones de poder que se instauran en una época dada concuerdan complejamente con las estrategias de poder y las técnicas del espacio, pero no las agotan:

---

30 Foucault, M. (2001). *L'œil du pouvoir*. En: *Dits et Écrits # 195 (1977)*. Vol II. París: Quarto Gallimard. p. 190. La traducción es nuestra.

31 Foucault, M. *Espace, savoir et pouvoir*. En: *Ibíd.* p. 1089.



*C'est vrai que, pour moi, l'architecture, dans les analyses très vagues que j'ai pu en faire, constitue uniquement un élément de soutien, qui assure une certaine distribution des gens dans l'espace, une canalisation de leur circulation, ainsi que la codification des rapports qu'ils entretiennent entre eux. L'architecture ne constitue donc pas seulement un élément de l'espace : elle est précisément pensée comme inscrite dans un champ des rapports sociaux, au sein duquel elle introduit un certain nombre d'effets spécifiques<sup>32</sup>. (Es verdad que, para mí, la arquitectura en los análisis muy vagos que he podido hacer, constituye únicamente un elemento de sustento, que asegura una cierta distribución de las personas en el espacio, una canalización de su circulación, así como la codificación de las relaciones que mantienen entre ellas. La arquitectura no constituye pues solamente un elemento del espacio: ella está precisamente pensada como inscrita en un campo de relaciones sociales, al interior del cual introduce un cierto número de efectos específicos).*

En ese sentido, Foucault comprende que la historia de las ideas y del pensamiento no puede despegarse de una historia de los modos como los sujetos aplican técnicas y modifican los espacios sociales. En el caso de la arquitectura, las relaciones sociales y de poder que hace posible están determinadas más por una "racionalidad gubernamental" que por la pura constitución de un espacio.

*Après tout, l'architecte n'a pas de pouvoir sur moi. Si je veux démolir ou transformer la maison qu'il a construite pour moi, installer de nouvelles cloisons ou ajouter une cheminée, l'architecte n'a aucun contrôle. Il faut donc placer l'architecte dans une autre catégorie —ce qui ne veut pas dire qu'il n'a rien à voir avec l'organisation, l'exercice du pouvoir, et toutes les techniques à travers lesquelles le pouvoir s'exerce dans une société. Je dirais qu'il faut tenir compte de lui —de sa mentalité, de son attitude— aussi bien que ses projets, si l'on veut comprendre un certain nombre de techniques de pouvoir que son mises en œuvre en architecture, mais il n'est pas comparable à un médecin, à un prêtre, à un psychiatre ou à un gardien de prison<sup>33</sup>. (Después de todo, el arquitecto no tiene poder sobre mí. Si quiero demoler o transformar la casa que ha construido para mí, instalar nuevos tabiques o agregar una chimenea, el arquitecto no tiene ningún control. Es necesario, entonces, poner al arquitecto en otra categoría —lo que no quiere decir que no tenga nada que ver con la organización, la efectación del poder, y todas las técnicas a través de las cuales el poder se ejerce en una sociedad. Yo diría que es necesario tomar cuenta de él —de su mentalidad, de su actitud— así como de sus proyectos, si se quiere comprender un cierto número de técnicas de poder que se ponen en obra en arquitectura, pero él no es comparable a un médico, a un sacerdote, a un psiquiatra o a un guardia de prisión).*

22



Mientras estos últimos sujetos conducen directamente las acciones de otros, lo que Foucault entiende por poder, el arquitecto construye espacios en los que los sujetos se mueven y se relacionan, pero en el marco de una racionalidad gubernamental. No es suficiente con dar cuenta de una historia de la arquitectura para resolver una genealogía de las relaciones de poder propias de una técnica gubernamental determinada.

32 Ibid. p. 1102. La traducción es nuestra.

33 Ibid. p. 1097. La traducción es nuestra.

Es el caso de la relación *panóptico-panoptismo* (ver). Los mecanismos de poder, “la distribución infinitesimal de las relaciones de poder”<sup>34</sup> propias del Panoptismo no se reducen a la arquitectura del panóptico. La visibilidad invisible garantizada por esta técnica gubernamental disciplinaria no se agota en el diseño de la estructura panóptica:

*La “disciplina” no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o una “anatomía” del poder, una tecnología*<sup>35</sup>.

Esto significa que en el estudio de las relaciones entre espacio y poder las técnicas de poder o el régimen de verdad de determinadas tecnologías gubernamentales no se pueden deducir directamente de las estructuras arquitectónicas; se hace necesario comprender los entramados entre la construcción y sus técnicas y su dependencia de las racionalidades gubernamentales.



---

34 Foucault, M. *Vigilar y castigar*. Op. Cit. p. 219.

35 *Ibíd.* p. 218.

## Biopoder/Biopolítica (*Biopouvoir/Biopolitique*)

La noción de biopolítica aparece por primera vez en la última lección del curso del Colegio de Francia de 1976, llamado *Defender la sociedad*<sup>36</sup>. Sin embargo, en este texto no aparece una problematización explícita sobre la relación espacio-biopoder, sino una reflexión sobre la constitución del sujeto población como objeto de tecnologías políticas de *regulación*. El único momento en el que se plantea la cuestión del espacio en este discurso es para distinguir, con el ejemplo de la distribución espacial de la ciudad, las técnicas gubernamentales disciplinarias de las reguladoras, estableciendo la conexión histórica que ocurre entre las técnicas anatomopolíticas y las biopolíticas:

*Por otra parte, esos dos conjuntos de mecanismos, uno disciplinario y el otro regularizador, no son del mismo nivel. Lo cual les permite, precisamente, no excluirse y poder articularse uno sobre otro. Inclusive, podemos decir que, en la mayoría de los casos, los mecanismos disciplinarios de poder y los mecanismos regularizadores de poder, los primeros sobre el cuerpo y los segundos sobre la población, están articulados unos sobre otros. Uno o dos ejemplos: tomen, si quieren, el problema de la ciudad o, más precisamente, la disposición espacial, premeditada, concertada, que constituye la ciudad modelo, la ciudad artificial, la ciudad de realidad utópica, tal como no solo la soñaron sino la construyeron efectivamente en el siglo XIX. Consideren algo como la ciudad obrera. ¿Qué es la ciudad obrera tal como existe en el siglo XIX? Se ve con mucha claridad cómo articula en la perpendicular, en cierto modo, unos mecanismos disciplinarios, de control del cuerpo, de los cuerpos, mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada una en una casa) y los individuos (cada uno en una habitación). Recorte, puesta en visibilidad de los individuos, normalización de las conductas, especie de control policial espontáneo que se ejerce así por la misma disposición espacial de la ciudad: toda una serie de mecanismos disciplinarios que es fácil reencontrar en la ciudad obrera. Y además tenemos toda otra serie de mecanismos que son, al contrario, mecanismos regularizadores, que recaen sobre la población como tal y que permiten e inducen conductas de ahorro, por ejemplo, que están ligadas a la vivienda, a su alquiler y, eventualmente, a su compra. Sistemas de seguros de enfermedad o de vejez; reglas de higiene que aseguran la longevidad óptima de la población; presiones que la organización misma de la ciudad aplica a la sexualidad y, por lo tanto, a la procreación; las presiones que se ejercen sobre la higiene de las familias; los cuidados brindados a los niños; la escolaridad, etcétera. Tenemos entonces mecanismos disciplinarios y mecanismos regularizadores<sup>37</sup>.*



---

36 Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. México: Fondo de cultura Económica.

37 Ibíd. p. 227.

Es en el curso del Colegio de Francia de 1978: *Seguridad, territorio, población*<sup>38</sup>, cuyo título señala, como es evidente, la técnica gubernamental, el espacio en el que se desarrolla esa técnica y el sujeto que constituye, en el que Foucault propone una relación más precisa entre espacio y biopoder. Al anunciar el recorrido del curso, se empieza por un análisis de la construcción del espacio en los dispositivos de seguridad, para terminar aclarando cómo se constituye el sujeto del biopoder en esta técnica gubernamental: la población de las sociedades liberales.

*En primer lugar, querría estudiar un poco, sobrevolar, por así decirlo, lo que podríamos llamar espacios de seguridad. Segundo, estudiar el problema del tratamiento de lo aleatorio. Tercero, estudiar la forma de normalización específica de la seguridad y que no me parece del mismo tipo que la normalización disciplinaria. Y por último, llegar a lo que va a ser el problema preciso de este año, la correlación entre técnica de seguridad y la población, como objeto y sujeto a la vez de esos mecanismos de seguridad, vale decir, el surgimiento no solo de la noción sino de la realidad de la población*<sup>39</sup>.

Inmediatamente, Foucault advierte acerca de las precauciones metodológicas que habría de tomarse a la hora de aclarar qué clase de espacio es el “espacio de seguridad” y sus distancias frente a los de soberanía y disciplina:

*Podría decirse lo siguiente y de manera un tanto esquemática: la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de la población. Límites del territorio, cuerpo de los individuos, conjunto de la población; bien, sí..., pero no es eso y no creo que funcione. No funciona, ante todo, porque el problema de las multiplicidades es un problema con el que ya tropezamos en relación con la soberanía y la disciplina. Si es cierto que la soberanía se inscribe y actúa esencialmente en un territorio, y la idea de la soberanía sobre un territorio no poblado no solo es aceptable desde el punto de vista jurídico y político, sino perfectamente aceptada y primordial, de hecho el ejercicio de esa soberanía en su desenvolvimiento efectivo, real y cotidiano siempre indica, desde luego, cierta multiplicidad, pero que será tratada, justamente, sea como la multiplicidad de súbditos, sea como la multiplicidad de un pueblo*<sup>40</sup>.

La precaución metodológica que Foucault quiere señalar es el tratamiento que estas tres modalidades gubernamentales le dan a la cuestión de la multiplicidad como variable y su impacto en la distribución espacial:

*Para resumir todo esto, digamos que así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno; y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o series de acontecimientos o elementos posibles, series*

38 Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

39 *Ibíd.* p. 27.

40 *Ibíd.*



*que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá de inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio... ¿Qué es el medio? Es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y elemento de circulación de una acción. En consecuencia, la noción de medio pone en cuestión el problema de la circulación y la causalidad<sup>41</sup>.*

La multiplicidad es asumida en las técnicas de seguridad desde la prevención y el control de acontecimientos aleatorios que, según Foucault, se enfrentan y se manejan desde una adecuación espacial entendida como “medio”, en el sentido de la física de Newton. Esta adecuación espacial prefigura la aparición del acontecimiento aleatorio y se modula para contenerlo:

*Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aun antes de que la noción se haya constituido y aislado. El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es la cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es un efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado<sup>42</sup>.*

La circulación de estas causas y efectos y su cálculo en términos de prevención y control de los eventos aleatorios constituyen al “medio” como la modalidad espacial típica de las técnicas gubernamentales de seguridad. El efecto de clausura de este medio no tiene por objeto la distribución jerárquica de los individuos ni la consecución de una finalidad productiva de los mismos, sino la construcción de un campo de intervención de los fenómenos de la población:

*Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y solo existen profunda, esencial y biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor<sup>43</sup>.*

Espacio biológico, en términos de los eventos de orden “natural” que interactúan con un conjunto de acciones susceptibles de control político, de control de los fenómenos biológicos de la población (mortalidad, morbilidad, natalidad, etc.), desde dispositivos de prevención de corte distributivo y circulatorio en el espacio de la ciudad. El ejercicio del poder incluye en este momento histórico la preocupación



41 Ibid. pp. 40-41.

42 Ibid.

43 Ibid. p. 42.

por la relación compleja entre elementos naturales y el espacio artificial humano como campo de intervención. La soberanía y su relación con el territorio se modifican, ya desde el siglo XVIII, en este sentido:

*Como ven, volvemos a dar con el problema del soberano, pero ahora este ya no es quien ejerce su poder sobre un territorio a partir de su localización geográfica de su soberanía política: es algo que tiene que ver con la naturaleza o, mejor, con la interferencia, el enredo perpetuo de un medio geográfico, climático y físico con la especie humana, en cuanto esta tiene un cuerpo y un alma, una existencia física y moral; y el soberano será quien tenga que ejercer su poder en ese punto de articulación donde la naturaleza, en el sentido de los elementos físicos, interfiere con la naturaleza en el sentido de la naturaleza de la especie humana; es en este punto de articulación donde el medio se convierte en determinante de la naturaleza<sup>44</sup>.*

De esta manera puede verse la interrelación biopoder-espacio en las técnicas gubernamentales de regularización y de seguridad.

En el curso de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*<sup>45</sup>, la relación entre biopoder y espacio se organiza en tres campos de intervención, en el marco de la tecnología gubernamental propia del liberalismo económico<sup>46</sup>: la expansión espacial de la gubernamentalidad al planeta entero por la constitución de un mercado ilimitado; el Panoptismo como dispositivo de gestión del riesgo y como correlato de la relación seguridad/libertad típica del liberalismo y, por último, la captura del espacio social y subjetivo por la forma empresa.

El primer momento es el del desborde de los límites de la soberanía del estado/nación por parte de las exigencias de un mercado de dimensiones mundiales.

*Tomen, por ejemplo, la historia del derecho del mar en el siglo XVIII, el hecho de que, en términos de derecho internacional, se procura pensar el mundo o al menos al mar como espacio libre de competencia, de libre circulación, y, por ende, como una de las condiciones necesarias para la organización de un mercado mundial. Toda la historia de la piratería, la manera como fue a la vez utilizada, alentada, combatida, eliminada, etc., podría aparecer asimismo como uno de los aspectos de esa elaboración de un espacio planetario en función de una serie de principios de derecho. Digamos que hubo una juridización del mundo que debe pensarse en términos de organización de un mercado<sup>47</sup>.*

44 Ibíd. p. 44.

45 Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

46 La relación entre espacio, poder, saber y sujeto en las artes liberales de gobierno puede considerarse ya en la definición del horizonte problemático que Foucault establece en este curso: "Procuré, entonces, destacar tres rasgos: veridicción del mercado, limitación por el cálculo de la utilidad gubernamental y, ahora, posición de Europa como región de desarrollo económico ilimitado con respecto a un mercado mundial. Esto es lo que llamé liberalismo" En: Ibíd. p. 81. Puede verse en este texto la posible comprobación histórica de una intuición de Marx respecto de la tendencia mundial del capital, reelaborada en la actualidad por trabajos como los de Negri y Sloterdijk.

47 Ibíd. p. 75.



El liberalismo económico, entendido como “gobierno para el mercado<sup>48</sup>” constituirá un espacio mundial que regulará las relaciones políticas ya no desde la búsqueda del equilibrio de fuerzas, la “balanza europea” del XVII y la *paz perpetua* de Kant, sino desde una organización internacional determinada por el carácter ilimitado del mercado: “Cuanto más grande sea el mercado externo, menos fronteras y límites tendrá y más se garantizará con ello la paz perpetua”<sup>49</sup>.

La segunda relación se da cuando se reconoce que “no hay liberalismo sin cultura del peligro”. Esta gestión del riesgo termina haciendo que este arte gubernamental “fabrique” su propia noción de libertad, que termina constriñendo el espacio social como consecuencia de esta economía de poder: control y coacción como contrapeso y contrapartida de esa libertad. Foucault ya había señalado en *Vigilar y Castigar*<sup>50</sup> esa correlación entre libertad y disciplina. Sin embargo, en *Seguridad, territorio, población*, Foucault afina esta conexión al aclarar que la correlación no es tanto libertad/disciplina como libertad/seguridad: “La libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad”<sup>51</sup>. Así que el Panóptico se sitúa ahora, según Foucault, en la bisagra histórica de la relación entre técnicas disciplinarias y técnicas de seguridad:

*Y ese famoso panóptico que... Bentham presentaba como el procedimiento mediante el cual iba a poderse, en el interior de determinadas instituciones como las escuelas, los talleres, las prisiones, vigilar la conducta de los individuos y aumentar la rentabilidad y hasta la productividad de su actividad, al final de su vida, en el proyecto de codificación de la legislación inglesa, lo presentó como una fórmula del gobierno en su totalidad, diciendo: el panóptico es la fórmula misma del gobierno liberal, porque, en el fondo, ¿qué debe hacer un gobierno? Debe dar cabida, por supuesto, a todo lo que debe ser la mecánica natural de los comportamientos y la producción. Debe dar cabida a esos mecanismos y no debe tener sobre ellos, al menos en primera instancia, ninguna otra forma de intervención salvo la de vigilancia. Y el gobierno, limitado en*

---

48 Para comprender mejor las relaciones entre espacio y “gobierno para el mercado” en términos de “espacio de libertad de intercambio”: “Como está comprobado que de todas formas el Estado es portador de vicios intrínsecos y nada prueba que la economía de mercado también los tenga, pidámosle a esta última que sea en sí misma, no el principio de limitación del Estado, sino su principio de regulación interna de punta a punta de su acción. En otras palabras, en lugar de aceptar una libertad de mercado definida por el Estado y mantenida de algún modo bajo vigilancia estatal —lo cual era, en cierta forma, la fórmula inicial del liberalismo: *establezcamos un espacio de libertad económica*, circunscribámoslo y dejémoslo circunscribir por un Estado que ha de vigilarlo— pues bien, dicen los ordoliberales, es necesario invertir por completo la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones. Para decirlo de otra manera, un Estado bajo la vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado. En: *Ibíd.* p. 149. Las cursivas son nuestras.

49 *Ibíd.*

50 Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. p. 225: “Las Luces, que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas”.

51 Foucault, M. *Seguridad, territorio, población*. Op. Cit. p. 71.



*principio a su función de vigilancia, solo deberá intervenir cuando vea que algo no pasa como lo quiere la mecánica general de los comportamientos, de los intercambios, de la vida económica. El Panoptismo no es una mecánica regional y limitada a instituciones. El panoptismo, para Bentham, es sin duda una fórmula política general que caracteriza un tipo de gobierno*<sup>52</sup>.

Así que la coacción típica de la gestión del riesgo termina espacializándose cuando la sociedad adquiere forma panóptica, lo que permite, a su vez, “producir, insuflar, incrementar las libertades, introducir un plus de libertad mediante un plus de control e intervención”<sup>53</sup>. El panóptico es la forma espacial de la relación libertad/seguridad propia del arte liberal del gobierno.

Por último, queda por ver el modo como, para Foucault, la sociedad en general y la subjetividad en particular son capturadas por la forma empresa, en las artes liberales de gobierno:

*Quiere decir, por un lado, generalizar efectivamente la forma “empresa” dentro del cuerpo o el tejido social; quiere decir retomar ese tejido social y procurar que pueda repartirse, dividirse, multiplicarse no según la textura de los individuos, sino según la textura de la empresa. Es preciso que la vida del individuo no se inscriba como individual dentro del marco de una gran empresa que sería la compañía, o en última instancia, el Estado, sino que pueda inscribirse en el marco de una multiplicidad de empresas diversas encajadas unas en otras y entrelazadas. Empresas que de alguna manera están al alcance de la mano del individuo, que son bastante limitadas en su tamaño como para que la acción del individuo, de sus decisiones, sus elecciones, puedan tener en ellas efectos significativos y perceptibles, y también bastante numerosas para que no dependa de una sola. Y por último, es necesario que la vida misma del individuo —incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación— lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple.*<sup>54</sup>

Una relación consigo mismo asumida como una empresa capitalista. Los aspectos más importantes de la vida biológica y social concebidos como empresa. “Proyecto de Vida”, enunciado biopolítico del presente que depende de esa emergencia histórica de corte empresarial. La producción de la subjetividad ha llegado entonces a las capas más “íntimas” del sujeto, configura sus relaciones, dirige sus múltiples posibilidades ontológicas, juzga, ordena, organiza desde una lógica mercantil que reduce la vida a la empresa. Las artes del gobierno llevarán la propuesta tan lejos como para insistir en que este acontecimiento empresarial hace vivo al saber económico, le quita su carácter puramente objetivo e instrumental, para humanizarlo. Economía política del capital: captura empresarial de la potencia y la agencia, en la totalidad de la vida social:

52 Foucault, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Op. cit. p. 89.

53 *Ibíd.*

54 *Ibíd.* p. 277.



*Ahora bien, ¿qué función tiene la generalización de la forma “empresa”? Por un lado se trata, desde luego, de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, del costo y beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de la relación consigo mismo, con el tiempo, el entorno, el futuro, el grupo, la familia<sup>55</sup>.*

El espacio “empresa” termina siendo posible porque una determinada tecnología de gobierno (ordoliberalismo) organiza desde sus dispositivos (discursivos y no discursivos) un conjunto de interacciones sociales de orden económico-productivo, que constituye a su vez, subjetividades capaces de concebir su propia fuerza vital como insumo para el desarrollo de la existencia como empresa. Espacio de diseño subjetivo, de control y de producción que se apodera de la vida social misma.



## Campo (*Champ*)

Aunque la noción de campo no aparece definida de manera precisa en los trabajos de Foucault, sí pueden señalarse sus usos en las relaciones entre espacio, lenguaje, poder y sujeto. A lo largo de este Vocabulario se insiste en una relación estrecha entre campo, emplazamiento y *límite* (ver). Así, en la cuestión discursiva, la *episteme* aparece como un campo histórico de decibilidad o enunciabilidad, sostenido por las reglas de formación de enunciados o por el régimen de verdad:

*El análisis del campo discursivo se orienta de manera muy distinta: se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar los límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye*<sup>56</sup>.

Al pasar de la episteme al dispositivo, Foucault señala el campo epistémico en el cual las relaciones de saber/poder funcionan como emplazamiento de sujetos, luchas, tácticas y estrategias:

*Tenemos, por lo tanto, una trama epistémica muy apretada de todos los discursos históricos, cualesquiera sean, en definitiva las tesis históricas y los objetivos políticos que se propongan... Para que los diferentes sujetos hablen, puedan ocupar posiciones tácticamente opuestas, para que puedan, unos frente a otros, estar en posición de adversarios y la oposición, por consiguiente, sea una oposición a la vez en el orden del saber y de la política, es preciso que exista, justamente, ese campo muy cerrado, esa red muy apretada que regulariza el saber histórico... La regularidad del campo epistémico, la homogeneidad en el modo de formación del discurso van a hacerlo utilizable en unas luchas que, por su parte, son extra discursivas*<sup>57</sup>.

En relación con los dispositivos gubernamentales (ver *dispositivo* y *gubernamentalidad*), en cada uno de ellos se utilizan diversas modalidades del campo: “En la soberanía, el territorio es un campo de obediencia y circulación en términos de la capitalización del poder”<sup>58</sup>. “En la disciplina, la institución es un campo de visibilidad, de vigilancia, de control de las multiplicidades para la producción”<sup>59</sup>. “Podría decirse, campo de regularización”<sup>60</sup>. “En la seguridad, el *medio* (ver) es un campo de intervención de la población a distancia, a través de un cálculo de las variables

---

56 Foucault, M. (1996). *La Arqueología del saber*. México: Siglo XXI. p. 45. El resaltado es nuestro.

57 Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Curso del Colegio de Francia 1975-1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 192.

58 Cfr. *Seguridad, territorio, población*. p. 40.

59 Cfr. *Vigilar y castigar*, sección tres: *Disciplina*.

60 Cfr. *Defender la sociedad*. Clase del 17 marzo de 1976.



aleatorias de los datos naturales y artificiales. En la producción biopolítica de la economía política de los liberalismos, este campo de intervención son las relaciones entre voluntad e interés, desde el saber psicológico y económico. Campo de intervención que muta a campo de producción de la vida entera en la empresa”<sup>61</sup>.

En la cuestión del sujeto y el poder, aparece repetidamente una definición de gubernamentalidad como estructuración de un campo de posibilidades de las acciones<sup>62</sup> (ver *límite*). En este sentido, podría decirse que es precisamente este campo de posibilidades lo que Foucault entiende por libertad:

*le pouvoir n'existe qu'en acte, même si bien entendu il s'inscrit dans un champ de possibilité épars s'appuyant sur des structures permanentes... Une relation de pouvoir, en revanche, s'articule sur deux éléments qui lui sont indispensables pour être justement une relation de pouvoir : que « l'autre » (celui sur lequel elle s'exerce) soit bien reconnu et maintenu jusqu'au bout comme sujet d'action, et que s'ouvre, devant la relation de pouvoir, tout un champ de réponses, réactions, effets, inventions possibles. .... Le pouvoir ne s'exerce que sur des « sujets libres » - entendons par là des sujets individuels ou collectifs qui ont devant eux un champ de possibilité où plusieurs conduites, plusieurs réactions et divers modes de comportement peuvent prendre place<sup>63</sup> (el poder no existe sino en acto, aun si, bien entendido, se inscribe en un campo disperso de posibilidades se apoya sobre estructuras permanentes... Una relación de poder, al contrario, se articula sobre dos elementos que le son indispensables para ser justamente una relación de poder: que el “otro” (aquel sobre el que se ejerce) sea bien reconocido y mantenido desde el principio como sujeto de acción, y que se abra, delante de la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos, invenciones posibles... El poder no se ejerce sino sobre “sujetos libres”, entendiéndose por eso sujetos individuales o colectivos que tienen delante suyo un campo de posibilidad donde muchas conductas, muchas reacciones y diversos modos de comportamiento pueden tener lugar).*

Un último aspecto de la cuestión del campo y su relación con la subjetividad aparece en *El uso de los placeres*<sup>64</sup>: la noción de “campo de problematización”. Con este término quiere señalarse el dominio de relaciones, las regiones de la experiencia en las que los sujetos son llamados a constituirse como sujetos de conducta moral<sup>65</sup>. Foucault propone este “campo” como delimitación del dominio de preocupaciones morales que se dan en la Antigüedad, la cuestión de las *aphrodisia* como sustancia ética, y en contraposición al posible interés de considerar como alternativa metodológica la restitución de un “contexto doctrinal” de los textos analizados.



61 Cfr. *Nacimiento de la biopolítica*. Clase del 21 de marzo de 1979.

62 Cfr. *El sujeto y el poder*. Sección: *¿Qué es lo que constituye la naturaleza específica del poder?*

63 Foucault, M. (2001). *Le sujet et le pouvoir*. En: *Dits et Écrits # 306*. París: Ediciones Gallimard. Vol II, p. 1055. La traducción es nuestra.

64 Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 37.

65 *Ibíd.* pp. 25-30.

## Control (*Contrôle*)

La noción de control está estrechamente relacionada con las técnicas gubernamentales de orden biopolítico. Como se vio en el artículo anterior, las artes liberales construyen una relación entre seguridad, riesgo y libertad desde la puesta en juego de dispositivos de control de la población y sus acontecimientos vitales: “El liberalismo participa de un mecanismo en el que tendrá que arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro”<sup>66</sup>. La relación entre técnica gubernamental y espacio se da precisamente porque esta construye un espacio de control, un medio geográfico y geopolítico, en el que la libertad de los sujetos es gestionada desde una constante interacción libertad/peligro: “La segunda consecuencia, claro, de ese liberalismo y de ese arte liberal de gobernar es la formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades”<sup>67</sup>. El control y la intervención de la población garantizarían, desde la perspectiva del análisis foucaultiano sobre el arte liberal, “un plus de libertad mediante un plus de control e intervención”<sup>68</sup>. Esta intervención será el eje de la constitución del medio como problematización espacial de las técnicas liberales y la economía de mercado:

*¿Sobre qué actuarán las buenas intervenciones? Y bien, sobre el marco. Es decir, primero, sobre la población. La población agrícola es demasiado numerosa: será menester, por tanto, reducirla por medio de intervenciones que permitan transferencias demográficas, una migración, etc. También habrá que intervenir el campo de las técnicas, poniendo a disposición de la gente una serie de herramientas, perfeccionando técnicamente distintos elementos relacionados con los abonos, etc.; intervenir sobre la técnica, asimismo, por medio de la formación de los agricultores y la enseñanza que se les imparta, que les permitirá en efecto modificar las técnicas agrícolas. En tercer lugar, modificación también del régimen jurídico de las explotaciones, en particular las leyes sobre la herencia, las leyes sobre el arrendamiento y la localización de tierras, procurar encontrar la manera de hacer intervenir la legislación, las estructuras, la institución de las sociedades por acciones en la agricultura, etc. Cuarto, modificar, en la medida de lo posible, la distribución de los suelos y la extensión, la naturaleza y la explotación de las tierras disponibles. Para terminar, y en última instancia, es preciso poder intervenir sobre el clima*<sup>69</sup>.

Esta intervención gubernamental sobre la población desde las condiciones y efectos del mercado estructuran, en la doble dimensión de lo natural y lo técnico, espacios de producción regidos por saberes y técnicas que construyen modalidades territoriales y distribuciones demográficas.

---

66 Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 86.

67 *Ibíd.* p. 87.

68 *Ibíd.* p. 89.

69 *Ibíd.* p. 173.



Debe anotarse aquí que la relación control/intervención/espacio se modifica históricamente de acuerdo a las propuestas de los distintos liberalismos. El neoliberalismo, por ejemplo, quiere regular los fenómenos de población desde una intervención masiva en la sociedad, que termina convirtiendo todo el espacio social en empresa:

*La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir, que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No es una sociedad de supermercado: es una sociedad de empresa<sup>70</sup>.*

La acción gubernamental neoliberal construirá este espacio social, sus superficies, espesores y volúmenes, en la constitución de una subjetividad empresarial, *homo oeconomicus*, inmerso en un medio diseñado por la dinámica competitiva del mercado en términos empresariales. Los objetivos fijados por esta tecnología de gobierno en la relación sujeto/población/espacio social en el marco de control e intervención son:

*En primer lugar, permitir a cada uno, en la medida de lo posible, el acceso a la propiedad privada; segundo, reducción de los gigantismos urbanos, sustitución de la política de los grandes suburbios por una política de ciudades medianas, reemplazo de la política y la economía de los grandes complejos habitacionales por una economía de viviendas individuales, aliento a las pequeñas unidades de explotación en el campo, desarrollo de lo que él llama industrias no proletarias, es decir, los artesanos y el pequeño comercio; tercero, descentralización de los lugares de vivienda, de producción y de gestión, corrección de los efectos de especialización y división del trabajo, reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de las comunidades naturales, las familias y los vecindarios; y para terminar, de una manera general, organización, ordenamiento y control de todos los efectos ambientales que puedan ser producto de la cohabitación de la gente o del desarrollo de las empresas y los centros productivos<sup>71</sup>.*

Espacio social distribuido en la multiplicidad empresarial de la vivienda individual, la familia, las pequeñas comunidades, etc. Multiplicación y diferenciación constitutivas de un espacio social regulado por una intervención y un control determinado por la dinámica de competencia del mercado. Desde esta intervención del espacio social, la población se controla a través del diseño de una subjetividad y de un marco de intervención sobre el medio natural y técnico en el que se le produce y se le establecen los límites de su acción en términos de productividad y competencia.




---

70 Ibíd. p. 182.

71 Ibíd. p. 184.

## Cuerpo (*Corps*)

Las relaciones entre cuerpo, sujeto y espacio son objeto de estudio de *La Historia de la locura, El nacimiento de la clínica, Vigilar y castigar* y el primer tomo de *La Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. En este apartado se considerarán los aspectos tratados por Foucault en los dos últimos textos citados, ya que, en sentido estricto, los dos primeros no se ocupan del cuerpo en sí, sino de formas de sujeción de corte inclusión/exclusión en los inicios históricos de la locura como enfermedad<sup>72</sup> y de la construcción de la *mirada* (ver) médica en el nacimiento de la institución llamada clínica. En este caso, el cuerpo deviene *cadáver*, cuya geografía se fija por el desbloqueo epistemológico propio de la aparición de la “anatomía patológica” en el saber médico del siglo XIX<sup>73</sup>.

Ahora bien, en los libros señalados como pertinentes a este apartado, Foucault realiza una genealogía de los diversos modos como el cuerpo es sujetado por dispositivos disciplinarios: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar “disciplinas””<sup>74</sup>. En las disciplinas, el cuerpo deviene superficie de inscripción de las interacciones entre el saber y el poder, las cuales permiten constituir y mantener “cuerpos dóciles y útiles” para cualquier modo de la producción, desde técnicas políticas que encauzan las fuerzas corporales: “La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio. Para ello emplea varias técnicas. 1) La disciplina exige a veces la clausura, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo”<sup>75</sup>. Escuelas, cuarteles y fábricas se caracterizarán por esta modalidad espacial homogénea y cerrada. Los cuerpos se agrupan en conjuntos cerrados y claramente delimitados espacialmente.

2) Pero el principio de “clausura” no es ni constante ni indispensable, ni suficiente en los aparatos disciplinarios. Estos trabajan el espacio de una manera mucho más flexible y más fina. Y en primer lugar según el principio de localización elemental o de la

---

72 Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica. Ver especialmente el cuarto capítulo de la segunda parte, llamado *Médicos y enfermos*.

73 Foucault, M. (2001). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI. La primera afirmación del prefacio resume lo que aquí se señala: “Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada”. Es posible que esta afirmación confunda al lector por la temprana mención al espacio (1953), cuestión que se resolverá en el apartado *Mirada*. Se sugiere ver especialmente los capítulos ocho y nueve: *Abrid algunos cadáveres y Lo invisible visible*.

74 Foucault, M. *Vigilar y castigar*. Op. Cit. p. 141.

75 *Ibíd.* p. 145.



*división en zonas. A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo... La disciplina organiza un espacio analítico*<sup>76</sup>.

Técnica celular, divisoria y localizadora, análisis del espacio social en emplazamientos cuya comunicación y separación dependen de los procesos productivos. "3)... Se fijan unos lugares determinados para responder no solo a la necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas, sino también de crear un espacio útil"<sup>77</sup>. La compartimentación rigurosa del espacio social tiene por objeto asignar y controlar procesos productivos de diversos órdenes:

*Poco a poco, un espacio administrativo y político se articula en un espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes; constituye un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas. Nace de la disciplina un espacio médicamente útil*<sup>78</sup>.

La utilidad de los distintos espacios que construyen las técnicas disciplinarias dependen de la efectividad de la distribución espacial en términos productivos; espacio como emplazamiento funcional, localizable, medible, individualizante, observable, cuantificable y, por último, intercambiable:

*4) En la disciplina, los elementos son intercambiables puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, y por la distancia que lo separa de otros. La unidad en ella no es, pues, ni el territorio (unidad de dominación), ni el lugar (unidad de residencia), sino el rango: el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruzan la línea y la columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer unos después de otros. La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones*<sup>79</sup>.

Este sistema de relaciones entre cuerpo, espacio y poder adquiere en la sociedad disciplinaria (desde la construcción de cuerpos dóciles y útiles, el control de la ciudad apestada y el panóptico), tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la constitución de una subjetividad individual de correspondencia (a cada quien su enfermedad, número, verdad, etc.), es decir cuerpo-sujeto (individuo). El sujeto es un espacio individual, un emplazamiento individual funcional. En segundo lugar y por el arte de las distribuciones espaciales, el cuerpo deviene superficie de inscripción de modalidades de control productivo, en la doble interacción docilidad-productividad. Por último, el cuerpo termina siendo el lugar de la vigilancia y depósito de la verdad que debe saberse para ser controlada. La visibilidad ininterrumpida construye entonces un cuerpo como contenido de la verdad, dicha por el saber o en proceso de emerger a través de una visibilidad regulada (vigilancia), así como



76 Ibid. p. 146.

77 Ibid. p. 147.

78 Ibid. p. 148.

79 Ibid. p. 149.

lugar de inspección ininterrumpida por parte del vigilante y del vigilado, quienes, a su vez, terminan, paradójica pero efectivamente, vigilándose a sí mismos. Cuerpo sujetado en el suplicio del soberano, cuerpo disciplinado, obediente y útil, o enfermo y peligroso, necesitado de control. Cuerpo-emplazamiento determinado por una distribución espacio/temporal de la acción productiva:

*En resumen, puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas)<sup>80</sup>.*

Cuerpos analizados y distribuidos en espacios en los que se encierra, a su vez, la verdad del crimen, la locura, la enfermedad y la muerte. Cuerpo/emplazamiento determinado como objeto de vigilancia en un campo de visibilidad organizado por relaciones entre el saber y el poder. En las técnicas disciplinarias anatomopolíticas, el cuerpo es un espacio de control y producción; cuerpo sometido y cuerpo productivo: “El cuerpo está también inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos”<sup>81</sup>. En ese orden de ideas, el cuerpo es un espacio delimitado por las técnicas anatomopolíticas, al tiempo que estas producen un espacio social cuadrículado<sup>82</sup>, cuyo pináculo parece ser la *prisión*, en cuya espacialidad se reúnen la división, la mirada ininterrumpida, la producción y el castigo. Institución paradigmática de las disciplinas, la prisión aísla, encierra, distribuye, vigila, controla y, sobre todo, produce una subjetividad (delincuente, criminal) cuya conducta debe modularse a través de las técnicas ya descritas:

*Allí donde ha desaparecido el cuerpo marcado, cortado, quemado, aniquilado del supliciado, ha aparecido el cuerpo del preso, aumentado con la individualidad del “delincuente”, la pequeña alma del criminal, que el aparato mismo del castigo ha fabricado como punto de aplicación del poder de castigar y como objeto de lo que todavía hoy se llama ciencia penitenciaria<sup>83</sup>.*

Cuerpo como superficie de inscripción de técnicas de poder productoras de subjetividades individuales en un doble juego espacial: por una parte, un cuerpo espacio individualizado como emplazamiento modelado económica y políticamente

80 Ibid. p. 172.

81 Ibid. p. 32.

82 “Pero en la forma de la distribución disciplinaria, la ordenación en cuadro tiene como función,..., tratar la multiplicidad misma, distribuir y obtener de ella el mayor número de efectos posibles... Permite a la vez la caracterización del individuo como individuo, y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica del poder que se podría llamar <<celular>>”. Ibid. p. 153.

83 Ibid. p. 258.



a través de la utilidad y la sumisión; y, por otra, un espacio social cerrado y cuadrículado en el que se emplazan cuerpos para modularlos desde distribuciones espaciales de corte analítico y celular, susceptibles de comunicación y cierre como manejo efectivo de multiplicidades. En el fondo, la sociedad deviene archipiélago carcelario, en la que una red difusa de encerramientos extra-penales constituye la espacialidad cotidiana de la interacción saber, poder y cuerpo:

*Las fronteras, que ya estaban confundidas en la época clásica entre el encierro, los castigos judiciales y las instituciones de disciplina, tienden a borrarse para crear un gran continuo carcelario que difunde las técnicas penitenciarias hasta las más inocentes disciplinas, transmite las normas disciplinarias hasta el corazón del sistema penal y hace pesar sobre el menor ilegalismo, sobre la más pequeña irregularidad, desviación o anomalía, la amenaza de la delincuencia. Una red carcelaria sutil, desvanecida, con unas instituciones compactas pero también unos procedimientos carcelarios y difusos, ha tomado a su cargo el encierro arbitrario, masivo, mal integrado, de la época clásica<sup>84</sup>.*

Sin embargo, un año después de la aparición de *Vigilar y castigar*, Foucault señala en *La voluntad de saber* (1976), el modo como el cuerpo queda atrapado en técnicas anatomopolíticas y biopolíticas (gestión de poblaciones), desde el dispositivo de sexualidad. (ver: *dispositivo*):

*Sobre este fondo puede comprenderse la importancia adquirida por el sexo como el “pozo” del juego político. Está en el cruce de dos ejes, a lo largo de los cuales se desarrolló toda la tecnología política de la vida. Por un lado, depende de las disciplinas del cuerpo: adiestramiento, intensificación y distribución de las fuerzas, ajuste y economía de las energías. Por el otro, participa de la regulación de las poblaciones, por todos los efectos globales que induce. Se inserta simultáneamente en ambos registros: da lugar a vigilancias infinitesimales, a controles de todos los instantes, a arreglos espaciales de una meticulosidad extrema, a exámenes médicos o psicológicos indefinidos, a todo un micropoder sobre el cuerpo; pero también da lugar a medidas masivas, a estimaciones estadísticas, a intervenciones que apuntan al cuerpo social entero o a grupos tomados en conjunto. El sexo es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie<sup>85</sup>.*

El cuerpo como objeto de las técnicas anatomopolíticas funciona, espacialmente hablando, como superficie de inscripción de las técnicas disciplinarias. En las de corte biopolítico, la población se concibe como un cuerpo social cuyos fenómenos deben ser regulados y controlados. El cuerpo es ahora el punto en el que articulan estas dos clases de técnicas.

38



Debe anotarse, además, que Foucault en 1978, señala que fueron sus problematizaciones acerca de la relación entre cuerpo, saber y poder, especialmente en *Vigilar y castigar*, las que terminaron llevándolo a ocuparse en cierto sentido de la cuestión del espacio:

84 Ibíd. p. 304.

85 Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI. p. 176.

*En efecto, me parece que ahí había algo importante y no solamente en la historia política y económica, sino también en la historia —iba a decir— metafísica y filosófica de Occidente ¿Cómo llegué ahí, precisamente cuando intentaba redibujar esa historia de las ciencias humanas a partir de las relaciones de poder? ¿Cómo el hombre se ha convertido, en las sociedades occidentales, en objeto de inquietud, de cuidado —cuestión tradicional— pero también en objeto de las ciencias que se han presentado como ciencias específicamente destinadas a saber qué era el hombre, en qué consistía, cómo se podía predecir su comportamiento? Entonces, ¿dónde buscar esto? En dicho punto intervino el problema del espacio y me pareció que era una clave<sup>86</sup>.*



---

86 Foucault, M. (1999). Preguntas a M. Foucault sobre la geografía. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 165. El texto continúa aclarando los modos como es considerado el cuerpo como elemento político desde la Edad Media hasta el dispositivo disciplinario en el siglo XVII.

## Dispositivo (*Dispositif*)

La noción foucaultiana de dispositivo ha tenido su mejor desarrollo explicativo en la parte IV de *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*, llamada “El dispositivo de sexualidad”. Para poder resolver las relaciones entre espacio y poder presentes en la noción de dispositivo se hace necesario aclarar los modos como Foucault establece las modificaciones metodológicas sobre la cuestión del poder en este texto, para luego establecer sus consecuencias en la constitución del espacio.

*La apuesta de las investigaciones que seguirán consiste en avanzar menos hacia una “teoría” que hacia una “analítica” de poder: quiero decir, hacia la definición de un dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los elementos que permiten analizarlo<sup>87</sup>.*

El dominio considerado en esta apuesta incluiría, entonces, algunos modos de configuración del espacio de acuerdo a las relaciones múltiples que el saber y el poder organizan en el dispositivo. Es el caso de la cuestión de la arquitectura: la arquitectura no es la expresión plena del dispositivo, ni este puede reducirse a ella. Así, debe aclararse cómo se construye un espacio desde el análisis de un dispositivo específico.

En términos del devenir de la propia obra de Foucault puede decirse que esta empieza por plantear, inicialmente, la cuestión de la *episteme* (que será asumida después como dispositivo discursivo), luego la noción de *dispositivo* (que incluiría lo no discursivo) y, por último, la de *gubernamentalidad*. Las técnicas de gobierno se diferenciarían del dispositivo cuando Foucault reconoce que ellas incorporan la constitución de un sujeto en el ejercicio de poder: “Llamo “gubernamentalidad” a la confluencia entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí mismo”<sup>88</sup>. Esto significa, respecto al caso de la acepción, que se pretende tratar aquí, debe entenderse que el análisis del dispositivo no permitiría establecer los modos como la subjetividad moral termina siendo una cuestión espacial, pues para llevar esto a cabo se hace necesario analizar la relación entre técnicas del gobierno de sí/técnicas del gobierno de otros. Todo esto teniendo en cuenta que la noción de *emplazamiento* (ver) podría dar muy buenas pistas al respecto.

De este modo, el propósito de esta parte del Vocabulario será el de aclarar cómo se erigen las relaciones entre espacio y poder al hacer visible el entramado de los mecanismos del dispositivo.



---

87 Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI. p. 100.

88 Foucault, M. (1999). Las técnicas de sí. En: *Obras esenciales III: Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós Básica. p. 445.

*El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; estas son más bien formas terminales... La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus puntos más “periféricos” y que también permite utilizar sus mecanismos como cifra de inteligibilidad del campo social), no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiarán formas derivadas y descendientes<sup>89</sup>.*

Descripción espacial de los mecanismos de poder no ya como punto convergente que sostiene con su fuerza (centrípeta) al campo social, sino como multiplicidad relacional local e inestable.

*Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de agruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en la relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de un conjunto que se dibuja a partir de todas esas movi­lidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarla<sup>90</sup>.*

Esta elección metodológica de Foucault, expresada aquí como metáfora geométrica o inteligibilidad de los flujos, desplazamientos y emplazamientos, es la que permite concebir tal analítica, en los términos de Deleuze, como cartografía; como ejercicio cartográfico del dispositivo. Primer elemento espacial del dispositivo: este puede analizarse en términos de una cartografía específica desde la inteligibilidad de los mecanismos del poder, más que como una descripción geométrica abstracta, necesariamente reductiva y sin soporte material alguno.

Sin embargo, Foucault insiste en que tal análisis no podría olvidar, en el sentido de la metáfora de la red relacional, los puntos de resistencia. Hacer inteligibles los mecanismos del dispositivo se traduce en hacer también una cartografía de los puntos de resistencia y de su ubicación y funcionamiento en la red.

*Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues un lugar del gran Rechazo –alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario... Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio... así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación de enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales<sup>91</sup>.*



89 Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI. pp. 112-113.

90 *Ibíd.* p. 113.

91 *Ibíd.* pp. 116-117.

El dispositivo de sexualidad, por ejemplo, hará emerger dos espacios fundamentales: el “espacio familiar”, en la interacción saber-poder que constituye a los sujetos “madre hysterizada”, “niño precoz” y “padre perverso”<sup>92</sup>; y un “cuerpo sexual” del que fue dotado el cuerpo social<sup>93</sup>. En el entrecruzamiento histórico que supone la relación entre técnicas *anatomopolíticas* y *biopolíticas* (ver) este cuerpo sexual fue la superficie de inscripción del poder, y que valdría como bisagra y anclaje del paso de unas técnicas a otras.

Dado que, según Foucault, “el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre de una situación estratégica compleja en una sociedad dada”<sup>94</sup>, debe asumirse que cada dispositivo organiza, en el entramado de la red relacional de los mecanismos de poder, una cierta modalidad espacial. Es el caso del “espacio cerrado” de las disciplinas (ver *cuerpo, dispositivo, panóptico*) o el “espacio de seguridad” de la gubernamentalidad liberal (ver *biopolítica*). El espacio no sería, de nuevo, una anterioridad ontológica, sino el resultado de redes relacionales, discursivas y no discursivas, susceptibles de inteligibilidad en la cartografía de sus técnicas y prácticas de poder.



---

92 Ver *Ibíd.* p. 132.

93 Ver *Ibíd.* p. 155.

94 *Ibíd.* p. 113.

## Emplazamiento (*Emplacement*)

Esta noción aparece en toda su dimensión como concepto plenamente espacial en la conferencia del 67 conocida como *Des espaces autres*. En ella, Foucault establece que sería posible hacer, *grasso modo*, una “historia del espacio”. El emplazamiento sería el presente de esa historia: “En nuestros días, el emplazamiento sustituye a esa extensión que reemplazaba a la localización”<sup>95</sup>.

Foucault aclara las diferencias entre estas modalidades históricas del espacio:

*Sería posible decir,..., que en la Edad Media había un conjunto jerarquizado de lugares: lugares sagrados y lugares profanos, lugares protegidos y lugares por el contrario abiertos y sin defensas, lugares urbanos y lugares campesinos (estaban ahí para la vida real de los hombres); desde el punto de vista de la teoría cosmológica, había lugares supracelestes opuestos al lugar celeste; y, a su vez, el lugar celeste se oponía al lugar terrestre; estaban los lugares donde se encontraban situadas las cosas porque estas habían sido desplazadas violentamente y los lugares en donde, en cambio, las cosas encontraban su emplazamiento y su reposo naturales. Toda esa jerarquía, esta oposición, este entrecruzamiento era lo que constituía algo que se podría llamar muy a grandes rasgos el espacio medieval: espacio de localización. Este espacio se abre con Galileo, ya que el verdadero escándalo de la obra de Galileo no es exactamente haber descubierto, haber redescubierto más bien, que la Tierra giraba alrededor del Sol, sino haber constituido un espacio infinito e infinitamente abierto; de tal manera que el lugar de la Edad Media ya se encontraba disuelto en él: el lugar de una cosa ya no era más que un punto en movimiento; así como el reposo de una cosa solo era su movimiento indefinidamente reducido. Dicho de otro modo, a partir de Galileo, a partir del siglo XVII, la extensión sustituye a la localización”<sup>96</sup>.*

Pero, ¿en qué consiste este presente del emplazamiento?: “El emplazamiento se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente es posible describirlos como series, árboles, cuadrículas”<sup>97</sup>. Las relaciones de los emplazamientos, o la cuestión de darle sitio a algo, empiezan siendo problemas de almacenamiento y circulación de información, cuestión de codificación o clasificación, en términos de lo que podríamos llamar “dispositivo discursivo”. Pero Foucault se adelanta a su propio trabajo (es imposible no pensar aquí en la cuestión de la relación entre biopolítica y circulación, años 78/79), para proponer el espacio en tanto emplazamiento como preocupación central de una demografía usada como herramienta política:

---

95 Foucault, M. (1999). Espacios diferentes. En: *Obras esenciales III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós Básica. p. 432.

96 *Ibíd.*

97 *Ibíd.*



*Es también el problema de saber qué relaciones de vecindad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de localización, de clasificación de los elementos humanos se deben mantener preferentemente en tal o cual situación para alcanzar tal o cual fin. Estamos en la época en la que el espacio se nos da en forma de relaciones de emplazamiento<sup>98</sup>.*

Esto permitiría decir, de nuevo, que para Foucault la cuestión del espacio depende de la situación estratégica de los dispositivos y de las técnicas gubernamentales.

Sin embargo, en los límites históricos de la conferencia analizada aquí, Foucault establece una metodología de análisis muy distinta de lo que va a ocurrir con el problema de las relaciones entre espacio y *dispositivo* (ver), para elegir un camino que ya había tratado con la cuestión literaria (ver *afuera*):

*Pero lo que me interesa, entre todos esos emplazamientos, son algunos de ellos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás emplazamientos, pero de tal modo que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de las relaciones que, a través suyo, se encuentran designadas, reflejadas o pensadas<sup>99</sup>.*

Foucault elige los “espacios del afuera” o “contraemplazamientos”, *utopías (emplazamientos sin lugar real)* y *heterotopías* (ver), de los cuales, solo se ocupará del último:

*Hay lugares reales, lugares efectivos, lugares diseñados en la misma institución de la sociedad que son una especie de contraemplazamiento, una especie de utopías efectivamente realizadas en la que los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que es posible encontrar en el interior de una cultura, están a la vez representados, impugnados e invertidos, son una especie de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque, sin embargo, resulten efectivamente localizables<sup>100</sup>.*

En esta forma de problematización del espacio, Foucault se encuentra, paradójicamente, en la encrucijada entre el análisis de los dispositivos discursivos y las consecuencias espaciales de las relaciones saber/poder de las técnicas gubernamentales. En ese sentido, debe decirse que esta distinción entre utopía y heterotopía ya aparece en *Las palabras y las cosas* (1966), cuando Foucault realiza en el prefacio, su análisis del entrecruzamiento entre lenguaje y espacio desde *El idioma analítico de John Wilkins* de Borges<sup>101</sup>. Como ya se ha dicho, el espacio del afuera del que Foucault se ocupa en su momento de problematización del lenguaje y la literatura, se caracteriza por la emergencia histórica de lo “impensado”. El emplazamiento, en este momento, se caracteriza por la evidencia histórica de la producción de un espacio en el que las palabras se “encuentran” con las cosas, en



98 Ibíd. p. 433.

99 Ibíd. p. 434.

100 Ibíd. p. 435.

101 Cf. Foucault, M. (2003). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 1.

los sistemas que han propuesto un orden para el mundo. El “espacio del saber”<sup>102</sup> construye un emplazamiento que depende del orden que plantean los sistemas de representación. La prueba negativa estaría en el texto de Borges *Atopía, afasia*<sup>103</sup>. La instauración de un orden de cosas, incluyendo el más sencillo de ellos, depende de una exigencia:

*El orden es, a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y sólo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando el momento de ser enunciado*<sup>104</sup>.

El emplazamiento prefigura, entonces, la noción foucaultiana de “enunciado” en *La Arqueología del saber*, partiendo del análisis histórico que Foucault hace del emplazamiento del sujeto de representación en el capítulo I de *Las palabras y las cosas*. ¿Cuál es el espacio en el que se ubica el sujeto que representa? La representación adquiere una densidad ontológica que le permite, históricamente hablando, organizar un “espacio puro de representación”:

*Quizá, en este cuadro como en toda representación que, por así decirlo, se manifieste una esencia, la invisibilidad profunda de lo que se ve es solidaria de la invisibilidad de quien ve –a pesar de los espejos, de los reflejos, de las imitaciones de los retratos. En torno a la escena se han depositado los signos y las formas sucesivas de la representación; pero la doble relación con su modelo y con su soberano, como autor a quien se hace la ofrenda, tal representación se interrumpe necesariamente. Jamás puede estar presente sin residuos, aunque sea en una representación que se dará a sí misma como espectáculo. En la profundidad que atraviesa la tela, forma una concavidad ficticia y la proyecta ante sí misma, no es posible que la felicidad pura de la imagen ofrezca jamás a plena luz al maestro que representa y al soberano que se representa.*

*Quizás haya en este cuadro de Velásquez, una representación de la representación clásica y la definición del espacio que ella abre. En efecto, intenta representar todos sus elementos, con sus imágenes, las miradas a las que se ofrece, los rostros que hace visibles, los gestos que ella hace nacer. Pero allí, en esta dispersión que aquella recoge y despliega en conjunto, se señala imperiosamente, por doquier, un vacío esencial: la desaparición necesaria de lo que la fundamenta –de aquel a quien se asemeja y de aquel a cuyos ojos no es sino semejanza. Este sujeto mismo –que es el mismo– ha sido suprimido. Y libre al fin de esta relación que le encadenaba, la representación puede darse como pura representación*<sup>105</sup>.

Espacio del lenguaje que Occidente asume como lugar de encuentro de las palabras y las cosas, pero que no es otra cosa que el espacio en el que regímenes de formaciones discursivas sostienen órdenes y campos epistemológicos (*epistemes*),

102 Ver *ibíd.* pp. 5-6.

103 *Ibíd.* p. 4.

104 *Ibíd.* p. 5.

105 *Ibíd.* p. 25.



espacio puro de la representación, sino de la contingencia histórica de la producción de enunciados.

Ahora bien, la noción de emplazamiento pasará de esta relación entre lenguaje y espacio al análisis de las interacciones cuerpo/saber/poder en *Vigilar y Castigar* (ver *cuerpo*). El emplazamiento termina siendo en las técnicas disciplinarias una doble forma espacial: cuerpo/emplazamiento, que funciona como superficie de inscripción de técnicas de distribución espacial y, emplazamiento /"empotramiento", que funciona como circunscripción arquitectónica, como límite espacial asignado al cuerpo al que se le aplica una vigilancia ininterrumpida, una modalidad de examen, el desplegamiento de una terapéutica, una forma de castigo o una exigencia productiva. En esta clase de emplazamientos, el cuerpo se subjetiva como "individuo", plenamente localizado, susceptible de reemplazarse como pieza de la máquina productiva, siempre visible y producido por la red institucional familia/escuela/fábrica/cárcel/ejército/hospital/manicomio. Este emplazamiento es el espacio en el que se "da lugar" al cuerpo, al tiempo que el cuerpo termina siendo un espacio de técnicas de encauzamiento de la conducta, la producción de una subjetividad. El alma que "habita" el cuerpo ha sido producida por el poder/saber de las disciplinas.

*El hombre del que se nos habla y que se nos invita a liberar es ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo. Un "alma" lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo*<sup>106</sup>.

En ese orden de ideas, puede percibirse la utilidad que tendría la noción de emplazamiento a la hora de preguntarse por la espacialidad de la subjetividad moral. Las pistas las entrega el propio Foucault, empezando por el final de la Introducción de *La Arqueología del saber*:

*De ahí la manera cautelosa, renqueante, de este texto: a cada momento, toma perspectiva, establece sus medidas de una parte y de otra, se adelanta a tientas hacia sus límites, se da un golpe contra lo que no quiere decir, abre fosos para definir su propio camino. A cada momento denuncia la confusión posible. Declina su identidad, no sin decir previamente: no soy ni esto ni aquello... Es definir un emplazamiento singular por la exterioridad de sus vecindades; es —más que querer reducir a los demás al silencio, pretendiendo que sus palabras sean vanas— tratar de definir ese espacio en blanco desde el que hablo, y que toma forma lentamente en un discurso que siento tan precario, tan incierto aún*<sup>107</sup>.

46



Diez años antes de formular la constitución de la subjetividad moral como problematización central de su investigación histórica y unos trece antes de proponer la cuestión de la estética de la existencia en los griegos, este texto podría funcionar

106 *Ibíd.* p. 36.

107 Foucault, M. *La Arqueología del saber*. Op. Cit. p. 28.

como herramienta para comprender las relaciones entre límite, emplazamiento y subjetividad. El cuidado de sí, el diseño del sí mismo parece encontrar en esta descripción de Foucault su cartografía.

*¡Cómo! ¿Se imaginan ustedes que me tomaría tanto trabajo y tanto placer al escribir, y creen que me obstinaría, si no preparara —con mano un tanto febril— el laberinto por el que aventurarme, con mi propósito por delante, abriéndole subterráneos, sepultándolo lejos de sí mismo, buscándole desplomes que resuman y deformen su recorrido, laberinto dónde perderme y aparecer finalmente a unos ojos que jamás volveré a encontrar? Más de uno, como yo, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos dejen en paz cuando se trata de escribir<sup>108</sup>.*

Las resonancias con la estética de la existencia como estrategia de resistencia a los modos de sujeción de la gubernamentalidad son inevitables. En este sentido, podría decirse que la subjetividad moral es también un emplazamiento al que se le han constituido unos límites de la acción desde técnicas gubernamentales, susceptible de ser resistido, poroseado, transgredido, hecho otro, desde una relación estética de diseño de sí. Emplazamiento de sujeto: localización y vigilancia desde técnicas analíticas y celulares de distribución espacial, lugar asignado y empotramiento del cuerpo en la arquitectura de poder de la disciplina. Sujeto como emplazamiento: delineamiento crítico de los límites de la subjetividad con propósitos de resistencia desde su deformación, ruptura, transgresión y franqueamiento:

*Caracterizaría, por tanto, el ethos filosófico propio de la ontología crítica de nosotros mismos como una prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear y, por consiguiente, como el trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en nuestra condición de seres libres<sup>109</sup>.*



108 Ibíd. p. 29.

109 Foucault, M. (1999). ¿Qué es la Ilustración? En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 349.

## Escena (Scène)

La noción de escena es descrita por Foucault en una entrevista llevada a cabo en 1978 y en la que establece una relación entre teatro, filosofía, mirada, *acontecimiento* (ver), la cuestión del espacio y su propio trabajo de escritura.

*La filosofía occidental no se ha interesado en absoluto por el teatro, quizá desde la condena que Platón hace del mismo. Habrá que esperar a Nietzsche para que, de nuevo, la cuestión de la relación entre la filosofía y el teatro vuelva a plantearse con toda su crudeza en la filosofía occidental. Efectivamente, pienso que el desinterés por el teatro en la filosofía occidental va ligado a cierta forma de plantear la cuestión de la mirada<sup>110</sup>.*

La función de la filosofía tendría que ver con la difícil relación entre verdad, falsedad y mirada. Es en ese sentido en el que la escena de la filosofía se presenta como el espacio en el que, desde el juego de las miradas, se teatralizan las relaciones entre el sujeto, la verdad y el poder.

*Pero quisiera saber cómo aparece en escena la enfermedad, cómo ha aparecido en escena la locura, cómo se ha acogido, qué valor se ha dado a la locura, al crimen, a la enfermedad, qué papel se le ha hecho jugar: quisiera hacer una historia de la escena sobre la que pronto se intentó distinguir lo verdadero de lo falso, pero no me interesa esa descripción, lo que me interesa es la constitución de la escena y el teatro. Quisiera describir el teatro de la verdad<sup>111</sup>.*

Sin embargo, la escena en tanto espacio no es para Foucault (en términos de su herencia nietzscheana) una pura teatralización, sino, especialmente, el juego de visibilidades entre mirada, saber, poder y acontecimiento<sup>112</sup>:

*La paradoja del teatro consiste, precisamente, en que el acontecimiento se repite, se repite todas las noches, puesto que se representa y se repite en la eternidad, o en un tiempo indefinido, en la medida en que es siempre la referencia a cierto acontecimiento repetible, anterior. El teatro capta el acontecimiento y lo pone en escena. Y es cierto que, en mis libros, intento captar un acontecimiento que me ha parecido, que me parece importante para nuestro presente, a pesar de ser un acontecimiento*

110 Foucault, M. (1999). La escena de la filosofía. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 149.

111 *Ibíd.* p. 150.

112 Al respecto Watanabe, el especialista en teatro que entrevista a Foucault, señala: “En tanto que representación dramática, el teatro constituye, al menos en la cultura occidental, un enfrentamiento ejemplar sobre el escenario, siendo este el ‘campo de batalla’, el espacio por excelencia de las estrategias y las tácticas. Si en sus libros la mirada se entronca con el gran genio de la dramaturgia clásica francesa, ello se debe a que hace emerger estos grandes acontecimientos históricos que, hasta ahora, pasaban desapercibidos o eran desconocidos”: *Ibíd.* p. 151.



*anterior. Por ejemplo, en relación con la locura, me parece que ha habido una escisión entre la locura y la no locura, ha habido, en otro momento, una cierta forma de captar la intensidad del crimen y el problema humano que plantea. Me parece que repetimos todos estos acontecimientos. Los repetimos en nuestro presente e intento captar cuál es el acontecimiento bajo cuyo signo hemos nacido, cuál es el acontecimiento que nos sigue atravesando.*<sup>113</sup>

Foucault entiende su propia obra como dramaturgias, como la dramatización de acontecimientos. Tal dramaturgia sería, a su vez, la puesta en escena de los dispositivos que hacen posible una “dramatización del espacio”, el inicio de *Vigilar y Castigar* es un buen ejemplo de ello, aunque, en el fondo, toda técnica de poder construya su propia escena, ubicada en un espacio preciso y visibilizando un acontecimiento que aún nos afecta:

*Pero a partir del siglo XVI y XVII empezó a estabilizarse el espacio social en las sociedades occidentales a través de las organizaciones urbanas, del régimen de propiedad, de la vigilancia, de la red de caminos... Fue el momento en el que se detenía a los vagabundos, se encerraba a los pobres, se impedía la mendicidad y el mundo quedó fijado. Pero, evidentemente, no se pudo fijar más que a condición de institucionalizar los espacios de tipo diferente. Para los enfermos, para los locos, para los pobres; se distingue entre barrios ricos y barrios pobres, entre barrios malsanos y barrios confortables... Esa diferenciación de espacios forma parte de nuestra historia y es, ciertamente, uno de sus elementos comunes*<sup>114</sup>.




---

113 Ibíd. p. 152.

114 Ibíd. p. 156. El resaltado es nuestro.

## Espacio (*Espace*)

La cuestión del espacio en Foucault, desde nuestra perspectiva, puede considerarse a partir del uso de tres elementos: nociones espaciales; el rastreo histórico de algunos usos de metáforas espaciales (ver: *Navío*: la nave de los locos, el barco como heterotopía, la nave como metáfora gubernamental de sí y de otros) y, la visibilización de diversos espacios en los órdenes del saber, el poder y el sujeto.

En ese orden de ideas, este apartado se ocupará de “espacios de saber”, “espacios de poder” y “espacios de la subjetividad”, con el propósito de presentar los aportes más importantes de los análisis histórico-críticos de Foucault a la cuestión filosófica del espacio.

En primer lugar, el “espacio del saber”. En la Introducción de *Las palabras y las cosas*, Foucault señala las características del estudio que va a hacer sobre los enunciados de la biología, la economía y la lingüística, partiendo de “una experiencia desnuda del orden”<sup>115</sup>, es decir, una región intermedia entre los códigos fundamentales de una cultura y los marcos teóricos que explican los principios y razones que justifican determinado orden y no otro. En esta región intermedia se constata un hecho: “hay un orden”<sup>116</sup>. Y ese orden es posible por la constitución de un “campo epistemológico” que le sirve de sustrato, esto es, el espacio del saber:

*Es evidente que tal análisis no dispensa de la historia de las ideas o de las ciencias: es más bien un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber; sobre el fondo de qué a priori histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto. No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una “arqueología”<sup>117</sup>.*



---

115 Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 6.

116 *Ibíd.*

117 *Ibíd.* p. 7. El resaltado es nuestro.

Esta última afirmación evidencia la imbricación entre los métodos de análisis históricos de Foucault y sus usos y problematizaciones espaciales. La “arqueología” irá acompañada siempre de nociones como “campo de hechos del discurso”, “serie”, “discontinuidad”, “estratos”, “monumentos”. El siguiente fragmento da cuenta de la imbricación señalada:

*...tomaré como punto de partida unidades totalmente dadas (como la psicopatología, o la medicina, o la economía política); pero no me colocaré en el interior de esas unidades dudosas para estudiar su configuración interna o sus secretas contradicciones. No me apoyaré sobre ellas más que el tiempo de preguntarme qué unidades forman; con qué derecho pueden reivindicar un dominio que las individualiza en el tiempo; con arreglo a qué leyes se forman; cuáles son los acontecimientos discursivos sobre cuyo fondo se recortan, y si, finalmente, no son, en su individualidad aceptada y casi institucional, el efecto de superficie de unidades más consistentes. No aceptaré los conjuntos que la historia me propone más que para examinarlos al punto; para desenlazarlos y saber si es posible recomponerlos legítimamente, para saber si no hay que reconstituir otros con ellos; para llevarlos a un espacio más general que, disipando su aparente familiaridad, permita elaborar su teoría<sup>118</sup>.*

Esta interrelación aclara, entonces, lo que entiende Foucault por “espacio del saber”:

*Una vez suspendidas esas formas inmediatas de continuidad se encuentra, en efecto, liberado todo un dominio. Un dominio inmenso, pero que se puede definir: está constituido por el conjunto de todos los enunciados efectivos (hayan sido hablados o escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que le es propia a cada uno. Antes de habérselas, con toda certidumbre, con una ciencia, o con unas novelas, o con unos discursos políticos, o con la obra de un autor o incluso con un libro, el material que habrá que tratar en su neutralidad primera es una multiplicidad de acontecimientos en el espacio del discurso en general<sup>119</sup>. (ver acontecimiento).*

Sin embargo, debe anotarse que la formulación de este “espacio del saber” depende de un espacio anterior; el “espacio del lenguaje” (ver: *afuera*), noción que aparece en los trabajos de Foucault sobre la literatura y anteriores a la fase arqueológica. Este “espacio del lenguaje” le permitió entender a Foucault el plegamiento que el lenguaje hace sobre sí mismo, la muerte del sujeto trascendental que se desprende de tal plegamiento y la exterioridad de los enunciados:

*Este es el poder del lenguaje: está tejido por el espacio, y lo suscita, se lo da por una apertura originaria y lo extrae para retomararlo consigo. Pero de nuevo está consagrado al espacio: ¿dónde si no podría flotar y posarse, sino en ese lugar que es la página, con sus líneas y su superficie, sino en ese volumen que es el libro?<sup>120</sup>*



118 Foucault, M. (1996). *La Arqueología del saber*. México. Siglo XXI. pp. 42-43.

119 *Ibíd.* p. 43.

120 Foucault, M. (1999). El lenguaje del espacio. En: *Obras esenciales I*. Barcelona: Paidós Básica. p. 267.

Este plegamiento y desdoblamiento del lenguaje literario ficcional es un “lenguaje flotante de un espacio engullido junto con su demiurgo”<sup>121</sup>, plegamiento responsable de la muerte del *cogito*:

El “sujeto” [sujet], el “tema” [sujet] de la literatura (lo que habla en ella y aquello de lo que habla) no es tanto el lenguaje en su positividad cuanto el vacío en el que encuentra su espacio cuando se enuncia en la desnudez del “hablo”... La palabra de la palabra de la palabra nos lleva por medio de la literatura, pero quizá por medio de otros caminos, a ese afuera en el que desaparece el sujeto que habla<sup>122</sup>.

En segundo lugar, “espacios del poder” (Ver *dispositivo*). La noción aparece en plural porque, como ya se ha dicho antes, cada dispositivo y cada arte gubernamental construye modalidades espaciales en las que funcionan los entramados de sus relaciones (ver *biopoder*, *gubernamentalidad* y *medio*). Sin duda, el espacio de poder más recurrente en los análisis foucaultianos sobre el poder es la “institución”. Este espacio adquiere su mayor connotación en el dispositivo de disciplina, espacio de encierro y control de la conducta, en el que se entrecruzan relaciones entre el saber y ejercicios de poder:

*En esta tercera función de las instituciones de encierro mediante esos juegos de poder y saber —poder múltiple y saber que se interfieren y se ejercen simultáneamente en estas instituciones— radica la transformación de la fuerza del tiempo y de la fuerza de trabajo y su integración en la producción... El encierro asegura todo ese conjunto de operaciones<sup>123</sup>.*

Sin embargo, los espacios de poder no son solo de corte disciplinario o institucional. Dado que estos espacios emergen de las relaciones complejas entre el saber y el poder en los dispositivos, a cada uno de ellos correspondería un cierto espacio. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la preocupación por el espacio de la ciudad en el siglo XVIII, espacio en el que se pone en juego un conjunto nuevo de preocupaciones en los órdenes jurídico, económico, militar y demográfico:

*Ahora bien, estos elementos suscitaron en los siglos XVII y XVIII toda una masa de problemas ligados al desarrollo de los Estados administrativos, para los cuales la especificidad jurídica de la ciudad representaba una situación difícil de resolver. En segundo término, el crecimiento del comercio y luego, durante el siglo XVIII, el aumento demográfico urbano planteaban el problema de su confinamiento y encierro detrás de unos muros. El mismo problema se presentaba también con las técnicas militares. Y por último, la necesidad de intercambios económicos permanentes entre la ciudad y su entorno inmediato para la subsistencia y su entorno lejano para las relaciones comerciales [hacia que] el encierro de la ciudad, su situación de enclave,*



121 Ibíd.

122 Foucault, M. (1999). El pensamiento del afuera. En: *Obras esenciales I*. Barcelona: Paidós Básica. p. 299.

123 Foucault, M. (1999). La verdad y las formas jurídicas. En: *Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós Básica. p. 254.

*[representaran así mismo] un problema. Y en términos generales la cuestión pasa por ese desenclave espacial, jurídico, administrativo y económico de la ciudad; de eso se trata en el siglo XVIII: resituar la ciudad en un espacio de circulación<sup>124</sup>.*

Lo que significa que no puede concebirse el espacio encerrado de la ciudad del mismo modo que el espacio encerrado de la institución disciplinar. En el primer caso, el control de la acción en términos productivos circunscribe un espacio encerrado en el que se produce un cierto tiempo y un cuerpo, mientras se operan vigilancias y “micropoderes”<sup>125</sup>. En el segundo, se trata de la construcción de un espacio de circulación de personas, mercancías, ejércitos y mandatos gubernamentales. Espacios de poder muy distintos, pero posibles por la operación de dispositivos de control y producción específicos (ver *dispositivo*).

Debe anotarse aquí que Foucault hace explícita en 1976 la conciencia de un uso metodológico de metáforas espaciales como elemento de contraste para visibilizar las relaciones entre el saber y el poder:

*Me han reprochado bastante estas obsesiones espaciales y, en efecto, me han obsesionado. Pero, a través de ellas, creo haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que puedan existir entre poder y saber. Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce sus efectos<sup>126</sup>.*

En este mismo momento, Foucault explicita el modo como el uso de estas metáforas espaciales le permite contrarrestar una noción trascendental del sujeto del corte “conciencia individual” interior:

*Quien únicamente plantease el análisis de los discursos en términos de continuidad temporal se vería necesariamente abocado a analizarlos y a considerarlos como la transformación interna de una conciencia individual. Construiría algo así como una gran conciencia colectiva dentro de la cual ocurrirían las cosas. Metaforizar las transformaciones del discurso por medio de un vocabulario temporal conduce necesariamente a la utilización del modelo de la conciencia individual, con su temporalidad propia. Intentar descifrarlo, por el contrario, a través de metáforas espaciales, estratégicas, permite captar con precisión los puntos en que los discursos se transforman en, a través de, y a partir de las relaciones de poder<sup>127</sup>.*

En tercer lugar, el “espacio del sujeto” se hace visible al conectar la noción foucaultiana del poder con la cuestión del sujeto. En los constantes replanteamientos y afinaciones que hace de su propio trabajo, Foucault aclara que el sujeto aparece

124 Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 29.

125 Ver: *La verdad y las formas jurídicas*. En Op. Cit. p. 253.

126 Foucault, M. (1999). Preguntas a M. Foucault sobre la geografía. En: *Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós Básica. p. 319.

127 Ibíd.



históricamente cuando ocurre una objetivación, bien sea dada por unos juegos de verdad (Saber, las “Ciencias Humanas”, por ejemplo), unas técnicas de gobierno (Poder, los dispositivos analizados más arriba), o por “la constitución del sujeto como objeto para sí mismo”<sup>128</sup> (Subjetividad, las técnicas y prácticas de sí). Una forma de expresarlo podría ser que el sujeto se produce en tres clases de juegos: juegos de verdad, juegos de poder y juegos de relaciones de sí consigo. El “espacio del sujeto” se organiza, entonces, de manera distinta en cada uno de los juegos mencionados. Así, por ejemplo, en la cuestión del *afuera* (Ver), la pura exterioridad del lenguaje en su repliegue en la literatura o en la inmanencia del enunciado evidencian un sujeto (en el sentido moderno, es decir, el *Cogito*) como emplazamiento vacío. La trascendentalidad del sujeto moderno en los juegos de verdad relacionados con el saber se aniquila en la emergencia acontecimental del lenguaje y sus repliegues. En las objetivaciones propias de los *dispositivos* (ver), el sujeto es, en tanto espacio, una superficie de inscripción de límites, vigilancias y controles. Las técnicas anatomopolíticas objetivan al sujeto como cuerpo encerrado, vigilado y como máquina productiva. Las técnicas biopolíticas objetivan al sujeto población al emplazar su multiplicidad y sus accidentes en espacios de circulación, en medios controlados (ver *medio*):

*Dentro del campo así circunscripto aparecerá todo un dominio de intervenciones, intervenciones posibles, intervenciones necesarias, pero que no tendrán la fuerza, no tendrán de manera general y muchas veces no tendrán en absoluto un carácter reglamentario. Será preciso manipular, suscitar, facilitar, dejar hacer; en otras palabras, será preciso manejar y ya no reglamentar. El objetivo esencial de esta gestión no será tanto el de impedir las cosas como procurar que las regularidades necesarias y naturales actúen, e incluso establecer regulaciones que faciliten las regulaciones naturales... habrá que introducir, entonces, mecanismos de seguridad<sup>129</sup>.*

El sujeto población ya no es, en términos espaciales, un cuerpo emplazado en un espacio cerrado, sino una multiplicidad controlada por el gobierno sabio que la produce como campo de regulación por fenómenos naturales y de intervención por técnicas de seguridad.

La tercera objetivación del sujeto es asumida por Foucault, en el caso de la sexualidad, “como un modo de experiencia históricamente singular en el que el sujeto se objetiva para sí mismo y para los otros, a través de ciertos procedimientos precisos de “gobierno””<sup>130</sup>. Esta especificidad gubernamental es la cuestión de las técnicas y prácticas de sí, las cuales producen al sujeto como espacio inmanente que depende de la modalidad reflexiva que construyen las prácticas ejercidas sobre sí:



128 Foucault, M. (1999). Foucault. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 365.

129 Foucault, M. *Seguridad, territorio, población*. Op. Cit. p. 405.

130 Foucault, M. *Foucault*. En Op. Cit. p. 368.

*Cierto que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo; esta no es simplemente “conciencia de sí” sino constitución de sí mismo como “sujeto moral”, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma<sup>131</sup>.*

Esta circunscripción de límites de la acción produce al sujeto como espacio de un sistema de reflexividad que adquiere diversas formas históricas. En el caso griego del uso de los placeres:

*La reflexión sobre el comportamiento sexual como dominio moral no fue entre ellos una forma de interiorizar, de justificar o de fundamentar en principio interdicciones generales impuestas a todos; tal fue más bien una forma de elaborar, por la más pequeña parte de la población constituida por los adultos varones y libres; una estética de la existencia, el arte reflexionado de una libertad percibida como juego de poder<sup>132</sup>.*

El sí mismo que vuelve sobre sí no es una anterioridad ontológica que retorna a sí misma y a su verdad última, sino un espacio circunscrito en la inmanencia de la práctica y la técnica, como un juego de límites de la acción (modos de sujeción), que adquirió la forma de interioridad con las técnicas pastorales de confesión, con las diversas modalidades de “hermenéutica de sí” y con la especificidad reflexiva epistemológica y moral propia de la modernidad. Esto implica que ese conjunto de límites puede rehacerse desde una reflexividad inmanente, como es el caso de la propuesta de la *Ethopoética Heterotópica*<sup>133</sup>.



131 Foucault, M. (2003). *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad II*. México: Siglo XXI. p. 29. El resaltado es nuestro.

132 *Ibíd.* p. 229.

133 Para esto ver: Perea, Adrián (Autor/Editor) (2009). *Estética de la existencia. Las prácticas de sí como ejercicio de libertad, poder y resistencia en Michel Foucault*. Bogotá. p. 141.

## Espacio Ético (*Espace éthique*)

En este apartado se considerará el modo como el espacio social termina construyéndose en el marco del *encierro* estudiado por Foucault en la *Historia de la locura*<sup>134</sup>, como un gran entramado de relaciones entre el saber y el poder en el orden de la producción de un sujeto moral. Dado el hecho de que este libro, que fue su tesis doctoral, fue el inicio de las investigaciones histórico-críticas de Foucault, se hace necesario resaltar el modo como este intuía ya la cuestión de la subjetividad moral:

*El ademán que, al designar el espacio del confinamiento, le ha dado su poder de segregación y ha concedido a la locura una nueva patria, este ademán por coherente y concertado que sea, no es simple. Él organiza en una unidad compleja una nueva sensibilidad ante la miseria y los deberes de asistencia, nuevas formas de reacción frente a los problemas económicos del desempleo y de la ociosidad, una nueva ética del trabajo y también el sueño de una ciudad donde la obligación moral se confundiría con la ley civil, merced a las formas autoritarias de estreñimiento*<sup>135</sup>.

Este espacio social se convierte entonces en un espacio ético, en el que además se producirá al encerrado como sujeto moral<sup>136</sup>; subjetividad que soportará una doble dimensión: transformación de la locura en enfermedad moral y sujeción ética del encerrado en términos productivos: “El trabajo de las casas de internamiento toma así su significado ético: puesto que la pereza se ha convertido en la forma absoluta de la revuelta, se obligará a los ociosos a trabajar, en el ocio indefinido de un trabajo sin utilidad ni provecho”<sup>137</sup>. El espacio del confinamiento aparece entonces como el reverso de la ciudad moral, al tiempo que su intensificación extrema; el espacio social deviene espacio ético organizando la excepción del asilo, plantando los muros como límites de una utopía de control (policía) ético del encerrado:

*Los muros del confinamiento encierran en cierto sentido la negativa de esta ciudad moral, con la cual principia a soñar la conciencia burguesa del siglo XVIII... A la sombra de la ciudad burguesa, nace esta extrema república del bien que se impone por la fuerza a todos aquellos de quienes se sospecha que pertenecen al mal*<sup>138</sup>.



---

134 Foucault, M. (2002). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.

135 *Ibíd.* p. 90.

136 “Todo internado queda en el campo de esta valoración ética, mucho antes de ser objeto de conocimiento o de piedad, es tratado como *sujeto moral*”. *Ibíd.* p. 99. Las cursivas son de Foucault.

137 *Ibíd.* p. 115.

138 *Ibíd.* p. 120.

## Gubernamentalidad (*gouvernementalité*)

La noción de gubernamentalidad aparece por primera vez en el Curso del Colegio de Francia 1977-1978 llamado *Seguridad, territorio, población*<sup>139</sup>. Foucault señala tres significados del término, en primer lugar:

*Por “gubernamentalidad” entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad*<sup>140</sup>.

Esta primera definición se relaciona con los modos como interactúan un saber (economía política), con ejercicios de poder (dispositivos de seguridad) y un sujeto (población). Los elementos espaciales de la misma terminan siendo, a su vez, la compleja relación entre *instituciones y territorio*.

La segunda definición propone:

*Por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina; y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes*<sup>141</sup>.

En esta definición se trata ahora de considerar la superación (incompleta, pues algunas tácticas disciplinarias, el Panoptismo, por ejemplo, se aplican en los dispositivos de seguridad: ver *biopolítica, dispositivo*) histórica de la Soberanía y de la Disciplina por los dispositivos de Seguridad, lo que en términos espaciales se traduce en la aparición de “espacios de seguridad” que modifican el orden institucional instaurado por las disciplinas (ver *control*).

Y como tercera definición: *Creo que habría que entender la “gubernamentalidad” como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado Administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizó” poco a poco*<sup>142</sup>.

Esto implica que la red institucional propia del Estado, en su versión gubernamental disciplinaria o biopolítica, organiza un entorno espacial diferente a partir de esa “gubernamentalización”. Y Foucault propone el modo como tal proceso habría



---

139 Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

140 *Ibíd.* p. 136.

141 *Ibíd.*

142 *Ibíd.*

ocurrido, considerando al mismo tiempo sus implicaciones espaciales en los dispositivos ejercidos:

*Y acaso podríamos, de una manera global, tosca y por consiguiente inexacta, reconstituir las grandes formas, las grandes economías de poder de Occidente de la siguiente manera: ante todo, el Estado de justicia, nacido en una territorialidad de tipo feudal y que correspondería a grandes rasgos a una sociedad de ley —leyes consuetudinarias y leyes escritas—, con todo un juego de compromisos y litigios; segundo, el Estado administrativo, nacido en una territorialidad de tipo fronterizo y ya no feudal, en los siglos XV y XVI, un Estado administrativo que corresponde a una sociedad de reglamentos y disciplina; y por último, un Estado de gobierno que ya no se define en su esencia por su territorialidad, por la superficie ocupada, sino por una masa: la masa de la población, con su volumen, su densidad y, por supuesto, el territorio sobre el cual se extiende, pero que en cierto modo es solo uno de sus componentes. Y ese Estado de gobierno, que recae esencialmente sobre la población y se refiere a la instrumentación del saber económico y la utiliza, correspondería a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad<sup>143</sup>.*

El sujeto población es ahora sobre el que se ejercen las relaciones de poder propias de los dispositivos de seguridad, constituyéndose como problematización espacial (volumen, densidad, expansión), modificándose la preocupación por los límites del territorio y su conservación, por la de los fenómenos biopolíticos, los cuales permiten producirla y hacerla productiva desde los controles de los dispositivos de seguridad.

Aunque este concepto y sus problematizaciones espaciales se construyen en el marco de la cuestión biopolítica, Foucault llevará más lejos su alcance al considerar las relaciones de poder como “gubernamentalidad”:

*El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno. Esta palabra debe ser comprendida en el muy amplio significado que tenía en el siglo XVI. El “gobierno” no se refiere solo a estructuras políticas o a la dirección de los estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o grupos... Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros<sup>144</sup>.*

Aparece entonces una problematización espacial nueva: al considerar al poder como una “acción sobre acciones”, el campo de posibilidad de las mismas hace emerger una nueva espacialidad. Esta consiste en un conjunto de *límites* (ver) de la acción, circunscritos por los juegos de libertad que los sujetos llevan a cabo en modalidades de gobierno:



143 *Ibíd.* p. 137. El resaltado es nuestro.

144 Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. Post-scriptum. En: *Dreyfus y Rabinow. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión. p. 254. El subrayado es nuestro.

*Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, cuando se caracterizan estas razones a través del gobierno de los hombres por otros hombres —en el sentido más amplio del término— se incluye un elemento importante: La libertad. El poder se ejerce solamente sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo de posibilidades en el cual pueden desenvolverse varias formas de conducta, varias reacciones y diversos comportamientos. Donde determinados factores saturan la totalidad, no hay relaciones de poder<sup>145</sup>.*

Tal campo de posibilidades emerge ahora como espacio de juego, en el que se dan los movimientos que hacen efectiva la libertad en términos de acción y resistencia.

La gubernamentalidad tendría una última definición: “Llamo “gubernamentalidad” a la confluencia entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí mismo”<sup>146</sup>. Esta conjunción entre técnicas de gobierno inaugura un espacio en el que se constituye el sujeto como límite de la acción posible sobre sí y sobre otros. En este orden de ideas, puede decirse que la espacialidad que construyen los dispositivos está incompleta si no se considera el contacto entre las técnicas de gobierno de sí con las del gobierno de otros. Lo que implica que la subjetividad, entendida como una constitución de sí desde técnicas y prácticas que el sujeto aplica sobre sí mismo<sup>147</sup>, puede asumirse espacialmente cuando se reconocen los límites de la acción que la circunscriben, al tiempo que le permiten volver sobre sí<sup>148</sup> para configurarse en un campo de posibilidad.



145 Ibíd. El resaltado es nuestro.

146 Foucault, M. (1999). Las técnicas de sí. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 445.

147 Para esto ver *Hermenéutica del sujeto y El uso de los placeres*.

148 Este movimiento y su sentido ético-espacial puede verse en el artículo *Ethopoética heterotópica*, referenciado anteriormente.

## Inclusión/ Exclusión (*Inclusion/Exclusion*)

El movimiento inclusión/exclusión está estrechamente relacionado con la cuestión adentro/afuera. Sin embargo, no se trata de la cuestión del *afuera* (ver) en el espacio del lenguaje, sino de la dinámica propia de las sociedades de encierro. En los trabajos consignados a la locura y al saber médico, Foucault plantea un espacio social en el que los muros de las instituciones no solamente circunscriben el espacio encerrado, sino que hacen parte fundamental, en términos de contraste, aislamiento y captura, del espacio “abierto”:

*El ademán que, al designar el espacio del confinamiento, le ha dado poder de segregación y ha concedido a la locura una nueva patria, este ademán, por coherente y concertado que sea, no es simple. Él organiza en una unidad compleja una nueva sensibilidad ante la miseria y los deberes de asistencia, nuevas formas de reacción frente a los problemas económicos del desempleo y la ociosidad, una nueva ética del trabajo y también el sueño de una ciudad donde la obligación moral se confundiera con la ley civil, merced a las formas autoritarias de constreñimiento. Oscuramente, estos temas están presentes mientras se edifican y organizan las ciudades del confinamiento. Son ellos los que dan sentido a este ritual y explican en parte de qué manera la locura fue vivida y entendida en la edad clásica<sup>149</sup>.*

El confinamiento no termina en los muros, sino que estos reafirman el encierro en el que se halla la sociedad misma.

La dinámica *inclusión/exclusión* (ver) depende a su vez, de una constitución subjetiva determinada por modalidades del saber de policía y por la construcción de un *espacio ético* (ver) inherente a esta clase de dispositivo. La preocupación de la ciudad burguesa por la conservación de su moralidad, apoyada por el trabajo de la Iglesia y su esfuerzo por conectar “orden” con “virtud”<sup>150</sup>, ubican el movimiento que va de la ciudad al confinamiento como necesario para la preservación de la ciudad perfecta. Esta dinámica constituye el sujeto “asocial”, sujeto que inicialmente estaba ubicado en el espacio de la familiaridad y que ahora, por la exclusión y sus justificaciones, termina siendo un “peligro” para el espacio ético en el que virtud y orden se conjugan:

60



*Es claro que el internado, en sus formas primitivas, ha funcionado como un mecanismo social, y que ese mecanismo ha trabajado sobre una superficie muy grande, puesto que se ha extendido desde las regulaciones mercantiles elementales hasta el gran sueño burgués donde reinara la síntesis autoritaria de la naturaleza y de la vir-*

---

149 Foucault, M. (2002). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 90.

150 *Ibíd.* p. 123.

*tud. De ahí a suponer que el sentido del internado se reduzca a una oscura finalidad social que permita al grupo eliminar los elementos que le resultan heterogéneos o nocivos no hay más que un paso. El internado será entonces la eliminación espontánea de los “asociales”; la época clásica habría neutralizado, con una eficacia muy segura —tanto más segura cuanto que ya no estaba ella ciega— aquellos mismos que, no sin vacilaciones ni peligro, nosotros distribuimos entre las prisiones, las casas correccionales, los hospitales psiquiátricos o los gabinetes de los psicoanalistas<sup>151</sup>.*

Espacio dividido por los muros del internado, pero articulado por esta bisagra en términos de espacio social de encierro para la productividad, el orden y la virtud. En este espacio encerrado, el sujeto, en tanto loco, termina siendo producido como límite de un campo de alienación: encierro que produce un sujeto, sujeto espacial encerrado y alienado:

*En este sentido, rehacer la historia de ese proceso de ostracismo es hacer la arqueología de una alienación. Lo que se trata entonces de determinar no es qué categoría patológica o policíaca fue así enfocada; lo que siempre supone esta alienación ya dada; lo que hace falta saber es cómo se realizó este gesto, es decir, qué operaciones se equilibran en la totalidad que él forma, de qué horizontes diversos venían aquellos que han partido juntos bajo el golpe de la misma segregación, y qué experiencia hacía de sí mismo el hombre clásico en el momento en que algunos de sus perfiles más familiares comenzaban a perder, para él, su familiaridad, y su parecido a lo que reconocía de su propia imagen. Si ese decreto tiene un sentido, por el cual el hombre moderno ha encontrado en el loco su propia verdad alienada, es en la medida en que fue constituido, mucho antes de que se apoderara de él y lo simbolizara, ese campo de la alienación en el que el sujeto loco se encontró expulsado, entre otras tantas figuras que para nosotros ya no tienen parentesco con él. Ese campo ha sido circunscrito realmente por el espacio del internado; y la manera como ha sido formado debe indicarnos cómo se constituyó la experiencia de la locura<sup>152</sup>.*

De esta manera, la constitución del sujeto loco (y, en el fondo, la de cualquier sujeción), funciona como la circunscripción espacial de unos límites de la acción organizados por el poder sabio de los dispositivos de policía, la preocupación moral de la Iglesia, el interés económico de la naciente burguesía y el espacio de encierro en el que se localizan los muros que confinan y confirman el encierro de la sociedad clásica misma.



151 *Ibíd.* pp. 126-127.

152 *Ibíd.* pp. 129-130. El resaltado es nuestro

## Límite (*Limite*)

A lo largo de este Vocabulario se ha insistido en la cuestión del límite como elemento clave para comprender los modos como el espacio se convierte en problematización constante de la filosofía de Foucault. Así, al revisar la relación entre lenguaje, literatura y espacio, el límite aparece como frontera de la relación *adentro/afuera* (ver). En este primer momento, Foucault evidencia que la inmanencia del lenguaje no tolera tal división, pues es la pura exterioridad la condición ontológica de la ficción literaria. El “espacio del afuera” produce, entonces, dos formas del límite: por una parte, la ficción hace emerger en la literatura lo “impensable” y al hacerlo, su pura exterioridad aniquila el cogito, pues ya no hay un movimiento del afuera del mundo hacia la interioridad del sujeto, sino un desplegarse inmanente del lenguaje. Y por otro lado, el lenguaje encuentra su límite en su propia exterioridad:

*Es sin duda en este movimiento por el que la lengua pivota como se manifiesta con la máxima precisión la esencia del compañero obstinado. En efecto, no es un interlocutor privilegiado, otro sujeto hablante cualquiera, sino el límite sin nombre contra el que viene a chocar el lenguaje. Este límite ni siquiera tiene nada de positivo; es más bien el fondo desmesurado hacia el que el lenguaje no deja de perderse pero para regresar idéntico a sí mismo; como el eco de otro discurso que dice lo mismo, de un mismo discurso que dice otra cosa<sup>153</sup>.*

Luego de la ficción literaria, Foucault se ocupará de los modos como Occidente construye, en sus prácticas discursivas, un orden y un lugar como suelo positivo para las palabras. La *episteme* es la productora de los límites del saber, de lo que puede decirse en términos de enunciado y de las formaciones discursivas, límites ontológicos construidos por el “régimen de verdad”. El *archivo* es la ley de lo que puede ser dicho, en otras palabras, el límite que circunscribe la condensación ontológica producida por el régimen de verdad: “Lo que hay que preguntarse es qué es lo que rige los enunciados, y cómo se rigen unos a otros, para constituir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente, y susceptibles, en consecuencia, de ser verificadas o invalidadas mediante procedimientos científicos. El problema, en suma, es un problema de régimen, de política de los enunciados científicos”<sup>154</sup>.



153 Foucault, M. (1999). El pensamiento del afuera. En: *Obras esenciales I*. Barcelona. Paidós Básica. p. 316. El texto continúa: ... “Como si, en este retiro, en este hueco que tal vez no sea sino la erosión inevitable de la persona que habla, *se liberara un espacio de un lenguaje neutro*, entre el narrador y este compañero indisoluble que no le acompaña, a lo largo de esa línea estrecha que les separa *como separa al Yo hablante del Él que es hablado en todo su ser, todo el relato se precipita, desplegando un lugar sin lugar que es el afuera de toda palabra y de toda escritura, y que las hace aparecer, las desposee, les impone su ley, manifiesta en su despliegue infinito su espejeo durante un instante, su brillante desaparición*”. Las cursivas son de Foucault.

154 Foucault, M. (1999). Verdad y poder. En: *Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós Básica. p. 44.

Una noción distinta del límite emerge cuando aparecen las problematizaciones sobre el poder. La cuestión del dispositivo y la *gubernamentalidad* (ver) indica la producción de espacios de distribución, circulación, vigilancia y control; acciones todas que evidencian al sujeto como conjunto de límites de la acción:

*El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno con respecto del otro, que una cuestión de gobierno... Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de la acción de los otros<sup>155</sup>.*

La construcción de este campo de posibilidades, aún si están restringidas por las técnicas gubernamentales, es posible por la delimitación de la acción que organiza la “conducción de la conducta”. Como ya se dijo, este campo de posibilidades se da en el movimiento que va de la acción a la resistencia; movimiento que espacializa, a su vez, al sujeto al constituirlo en su límite:

*Cada relación de poder implica, al menos in potentia, una estrategia de lucha, en que dos fuerzas no se sobrepujan, no pierden su naturaleza específica o no terminan finalmente confundidas entre sí. Cada una de ellas constituye para la otra una especie de límite permanente, un posible punto de inflexión. Una relación de confrontación alcanza sus términos, su momento final (y la victoria de uno de los dos adversarios), cuando mecanismos estables reemplazan el libre juego de las reacciones de los antagonistas. A través de estos antagonistas se puede dirigir, de una manera regularmente constante y con razonable certeza, la conducta de los otros. Porque en una relación de confrontación, desde el momento en que no es una lucha a muerte, con la fijación de la relación de poder convertida en objetivo final se alcanza, en ese mismo momento, su cumplimiento y suspensión. Y, a la inversa, la estrategia de lucha también constituye una frontera para las relaciones de poder, una línea ante la cual, en lugar de acciones de manipulación e inducción de manera calculada, es necesario conformarse con las reacciones de los demás ante los acontecimientos. No sería posible que existiesen las relaciones de poder sin momentos de insubordinación que, por definición, escapan a ellas. De acuerdo con esto, cada intensificación, cada extensión de las relaciones de poder para someter al insubordinado debe resultar en un límite del poder<sup>156</sup>.*

Por último, en la problematización por la constitución del sujeto moral, Foucault propone tal subjetividad como un conjunto de límites de la acción que el sujeto impone sobre sí con el propósito de darse determinada forma, de llegar a ser de cierta manera. En ese orden de ideas, los modos de sujeción son límites que circunscriben el campo de posibilidades que constituyen el sujeto moral:

*Cierto que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo; esta no es simplemente “conciencia de sí” sino*

155 Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. Post-scriptum. En: *Dreyfus y Rabinow. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión. pp. 253-254.

156 *Ibíd.* p. 258. El resaltado es nuestro.



*constitución de sí mismo como “sujeto moral”, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma<sup>157</sup>.*

La subjetividad moral se constituirá, entonces, en el movimiento reflejo del sujeto sobre sí; movimiento que delinea sus límites y establece su campo de posibilidades.

Foucault sintetiza el conjunto del análisis sobre los límites en la siguiente cita:

*Dicha actitud filosófica se debe traducir en un trabajo de investigaciones diversas; tales investigaciones tienen su coherencia metodológica en el estudio a la par arqueológico y genealógico de prácticas consideradas simultáneamente como tipo tecnológico de racionalidad y juegos estratégicos de libertades; tienen, además, su coherencia teórica en la definición de las formas históricamente singulares en las que han sido problematizadas las generalidades de nuestra relación con las cosas, con los otros y con nosotros mismos. Y tienen su coherencia práctica en el cuidado puesto en someter la reflexión histórico-crítica a la prueba de las prácticas concretas<sup>158</sup>.*

Al proponer la ontología crítica del presente como su ejercicio filosófico, Foucault termina aceptando que su trabajo ha sido una interrogación constante sobre los modos como, históricamente hablando, se han constituido los límites de la acción de nuestro presente. El ejercicio de la libertad, la “coherencia práctica” se asume, entonces, como un desafío a los mismos. Al movimiento que delinea nuestra subjetividad puede oponérsele otro, una “práctica reflexiva de la libertad” que los transforme, que haga posible “pensar de otro modo, ser de otro modo”:

*La ontología crítica de nosotros mismos se ha de considerar no ciertamente como una doctrina, ni tampoco como un cuerpo permanente de saber que se acumula; es preciso concebirla como una actitud, un éthos, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es a la vez un análisis histórico de los límites que se nos han establecido y un examen de su franqueamiento posible<sup>159</sup>.*



157 Foucault, M. (2003). *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad II*. México: Siglo XXI. p. 29. El subrayado es nuestro.

158 Foucault, M. (1999). ¿Qué es la Ilustración? En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 352.

159 *Ibíd.* p. 351.

## Medio (*Milieu*)

La primera definición de medio como espacio de relaciones entre el saber biológico y las técnicas de poder de los dispositivos de seguridad aparece en el Curso de 1977-1978: *Seguridad, territorio, población*, en la clase del 11 de enero:

*Para resumir todo esto, digamos que así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno, y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de los acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable<sup>160</sup>.*

Al hacer visibles las relaciones entre los dispositivos de soberanía, disciplina y seguridad, Foucault insiste en que este último asume como herramienta de control un cálculo constante de posibilidades que le permite gestionar la aleatoriedad de los eventos, en términos de “serie”.

*El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios me parece, más o menos lo que llamamos un medio<sup>161</sup>.*

La definición biológica de medio depende, a su vez, de la mecánica de Newton, en la que se comprende el medio como el soporte y el elemento de circulación de una acción. Los dispositivos de seguridad, como ya se ha explicado, tienen como desafío central en el espacio de la ciudad, la cuestión de la circulación. El medio de la física newtoniana, así como los modelos biológicos del sistema circulatorio en Harvey, funcionarían como enunciados de una formación discursiva que comparte un mismo problema: la relación entre circulación y causalidad<sup>162</sup>. En los dispositivos de seguridad, el medio tendría tres definiciones:

---

160 Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso del Colegio de Francia 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 40. El resaltado es nuestro.

161 *Ibíd.* El resaltado es nuestro.

162 Debe recordarse aquí que Foucault entiende por episteme el modo histórico como las formaciones discursivas generan interdependencias históricas entre los saberes y las relaciones de poder que generan. Para esto ver *Las palabras y las cosas* y *La Arqueología del saber*. Aunque no lo hace explícito, Foucault se refiere a esta cuestión justo antes de establecer las definiciones de medio: “Pues bien, yo creo que los urbanistas del siglo XVIII, no son precisamente los que usaron la noción de medio, porque hasta donde he podido constatarlo esta nunca se empleó para designar las ciudades ni los espacios urbanizados. En cambio, si bien la noción no existe, yo diría que el esquema técnico de este concepto de medio, la suerte —¿cómo decirlo?— de estructura pragmática que la perfla de antemano, está presente en los modos como los urbanistas intentan reflejar y modificar el espacio urbano. Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aun antes de que la noción se haya constituido y aislado”. En *Ibíd.* p. 41.



- El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. *Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc.*
- El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. *Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y de las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa en otro lado.*
- Y el medio aparece, por último, como un campo de intervención *donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias —así sucedía en la soberanía—, en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población*<sup>163</sup>.

Estas definiciones señalan las interrelaciones entre el saber biológico, geográfico y físico con las técnicas de poder del dispositivo de seguridad, en tanto dato natural y artificial, ciclo cerrado de circulación de efectos y campo de intervención a distancia del sujeto población.

La relación entre medio y población le permitirá a Foucault introducir una modificación central a su análisis de la relación epistémica entre biología, economía y lingüística de *Las palabras y las cosas*. En la clase del 25 de enero de 1978, señalará que es precisamente esta relación entre medio y población en la biología que pasa de Lamarck, a Cuvier y a Darwin, la que hizo posible el cambio epistémico de la historia natural a la biología propiamente dicha<sup>164</sup>, poniendo el énfasis ahora ya no en las formaciones discursivas, sino de la relación entre saber biológico y técnica gubernamental:

*... un juego incesante entre las técnicas de poder y su objeto recortó poco a poco en lo real y como campo de realidad la población y sus fenómenos específicos. Y a partir de la constitución de la población como correlato de las técnicas de poder pudo constatarse la apertura de toda una serie de dominio de objetos para saberes posibles. Y a cambio, como esos saberes recortaban sin cesar nuevos objetos, la población pudo constituirse, prolongarse, mantenerse como correlato privilegiado de los mecanismos modernos de poder*<sup>165</sup>.

En el Curso de 1978-1979, *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault evidencia los vínculos que existirían entre el cálculo de posibilidades de las variables aleatorias del medio, pero en relación ahora con un nuevo sujeto: el *homo oeconomicus*. Las relaciones entre saber y poder ya no son entre biología y dispositivo de seguridad, sino entre psicología y economía, interacción que produce una racionalidad



163 Ibíd. El resaltado es nuestro.

164 Ver Ibíd. p. 106.

165 Ibíd. p. 107.

que permite una respuesta sistemática a las variaciones, a su vez, sistemáticas del medio<sup>166</sup>. Al analizar la definición de *homo oeconomicus* de Gary Becker, Foucault señala la serie medio-racionalidad-gubernamentalidad:

*El homo oeconomicus es el que obedece a su interés, aquel cuyo interés es tal que, en forma espontánea, va a converger con el interés de los otros. Desde el punto de vista de una teoría del gobierno, el homo oeconomicus es aquel a quien no hay que tocar. Se lo deja hacer. Es el sujeto o el objeto del laissez-faire. Es, en todo caso, el interlocutor de un gobierno cuya regla es el laissez-faire. Y he aquí que ahora, en la definición de Becker que les he dado, el homo oeconomicus, es decir, quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones en las variables del medio, aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder en forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introduzcan artificialmente en el medio. El homo oeconomicus es un hombre eminentemente gobernable. Del interlocutor intangible del laissez-faire, el homo oeconomicus pasa a mostrarse ahora como el correlato de una gubernamentalidad que va a actuar sobre el medio y modificar sistemáticamente sus variables<sup>167</sup>.*

Foucault mantiene, entonces, lo que ya había señalado en el curso de 1977-1978, pero visibiliza ahora las transformaciones de esa compleja relación entre saber y poder en la gubernamentalidad propia de la economía política. El medio se presenta ahora como un campo de intervención ya no para modificar a distancia a la población, sino para afectar la voluntad del sujeto en términos de la persecución de su interés:

*De manera que el hombre económico queda situado así en lo que podríamos denominar un campo de inmanencia indefinido que, por una parte, lo liga bajo la forma de la dependencia a toda una serie de accidentes y, por otra, bajo la forma de la producción, a la ganancia de los otros, o liga su propia ganancia a la producción de los otros. Así, la convergencia de intereses duplica y recubre la disparidad indefinida de los accidentes<sup>168</sup>.*

Tal racionalidad funciona en las teorías del capital humano en términos de la relación psicología-gubernamentalidad, como técnicas comportamentales, en la que se produce una conducta sistemática desde la serie estímulo-respuesta, y se busca, a su vez, introducir otras variables de comportamiento<sup>169</sup>.



166 Ver: Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso del Colegio de Francia 1978-1979. Clase del 28 de marzo de 1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 308.

167 *Ibíd.* p. 310. El resaltado es nuestro.

168 *Ibíd.* p. 319.

169 Ver: *Ibíd.* p. 308.

## Mirada (*Regard*)

“Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada”<sup>170</sup>. Este es el inicio del prefacio de *El nacimiento de la clínica*. En este texto, Foucault aclara una relación constante entre la constitución histórica de un saber y el régimen de visibilidad que lo hizo posible. La mirada médica, que hace emerger el síntoma y su estudio, saca a la luz nuevos objetos y nuevos sujetos en el espacio del saber.

*El vínculo fantástico del saber y del sufrimiento, lejos de haberse roto, se ha asegurado por una vía más compleja que la simple permeabilidad de las imaginaciones; la presencia de la enfermedad en el cuerpo, sus tensiones, sus quemaduras, el mundo sordo de las entrañas, todo el revés del cuerpo que tapizan largos sueños sin ojos son, a la vez, discutidos en su objetividad por el discurso reductor del médico y fundados como tantos objetos por su mirada positiva*<sup>171</sup>.

Este es el inicio de una relación entre la cuestión del saber y del poder, en términos de los usos del lenguaje y los objetos que nomina, y será el eje de las investigaciones foucaultianas hasta *Vigilar y castigar*: la conexión de lo decible y lo visible funciona en el núcleo de los dispositivos. Una cierta forma de mirar obedece a unos modos del decir y al funcionamiento del entrecruzamiento entre saberes y técnicas. Tanto en el régimen de decibilidad, como en el de visibilidad, se produce un espacio en el que coexisten y se refuerzan.

*Para comprender cuándo se ha producido la mutación del discurso, sin duda es menester interrogar algo más que los contenidos temáticos o las modalidades lógicas, y recurrir a esta región en la cual las “cosas” y las “palabras” no están aún separadas, allá donde aún se pertenecen, al nivel del lenguaje, manera de ver y manera de decir. Será menester poner en duda la distribución originaria de lo visible y de lo invisible, en la medida en que ésta está ligada a la división de lo que se enuncia y de lo que se calla: entonces aparecerá, en una figura única, la articulación del lenguaje médico y de su objeto. Pero de precedencia no hay ninguna para que no se plantee una cuestión retrospectiva: sólo merece su puesta a la luz de una intención diferente la estructura hablada de lo percibido, este espacio lleno en el hueco del cual el lenguaje tomó su volumen y su medida. Es menester colocarse y, de una vez por todas, mantenerse en el nivel de la espacialización y de la verbalización fundamentales de lo patológico, allá donde surge y se recoge la mirada locuaz que el médico posa sobre el corazón venenoso de las cosas*<sup>172</sup>.



---

170 Foucault, M. (2001). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI. p. 1.

171 *Ibíd.* p. 3.

172 *Ibíd.* p. 4. El resaltado es nuestro.

En esta primera relación entre la mirada (médica) y el espacio que inaugura, Foucault se concentra en el modo como esta se convierte en el intersticio en el que se encuentran el lenguaje, el saber y el poder:

*El espacio de la experiencia parece identificarse con el dominio de la mirada atenta, de esta vigilancia empírica abierta a la evidencia de los únicos contenidos visibles. El ojo se convierte en el depositario y en la fuente de la claridad; tiene el poder de traer a la luz una verdad que no recibe sino en la medida en el que él la ha dado a luz; al abrirse, abre lo verdadero de una primera apertura: flexión que marca, a partir del mundo de la claridad clásica, el paso de las “Luces” al siglo XIX<sup>173</sup>.*

En la mirada médica el cuerpo empezará a coincidir con la enfermedad, es decir, se convierte en superficie de localización, vigilancia y tratamiento. La relación entre mirada y clasificación construirá, según Foucault, tres modalidades de espacialización de lo patológico<sup>174</sup> (la del cuerpo y sus síntomas, la de la localización y la distribución de la enfermedad en el espacio social), que terminarán provocando una relación espacial desconocida para el siglo XVIII: la espacialización institucional de la enfermedad con el nacimiento del hospital.

La interconexión de los regímenes de decibilidad y de visibilidad en la mirada se expone de manera magistral en la explicación que Foucault hace de la relación entre espacio, sujeto y representación en la época clásica con el famoso ejemplo de las Meninas de Velásquez:

*Quizá, en este cuadro, como en toda representación en la que, por así decirlo, se manifieste una esencia, la invisibilidad profunda de lo que se ve es solidaria de la invisibilidad de quien ve —a pesar de los espejos, de los reflejos, de las imitaciones, de los retratos. En torno a la escena se han depositado los signos y las formas sucesivas de la representación; pero la doble relación de la representación con su modelo y con su soberano, con su autor como aquel a quien se hace la ofrenda, tal representación se interrumpe necesariamente. Jamás puede estar presente sin residuos, aunque sea en una representación que se dará a sí misma como espectáculo. En la profundidad que atraviesa la tela, forma una concavidad ficticia y la proyecta ante sí misma, no es posible que la felicidad de la imagen ofrezca jamás a plena luz al maestro que representa y al soberano al que se representa<sup>175</sup>.*

En este claro ejemplo de análisis del funcionamiento de un régimen de visibilidad, Foucault encuentra la conexión entre discurso y representación propia de la época clásica en la desaparición de los sujetos soberanos que ven, el maestro pintor y el rey, al señalar que su ausencia no es la prueba de lo invisible determinando lo visible; sino que lo que se ve, su desaparición, no es otra cosa que la confirmación de la emergencia de la pura representación como condición de decibilidad de las

173 Ibíd. p. 6.

174 Ver: Ibíd. Capítulo I: *Espacios y clases*.

175 Foucault, M. *Las palabras y las cosas*. Op. Cit. p. 25.



esencialidades que conectan directamente las palabras y las cosas. La mirada de los sujetos soberanos no desaparecen, se invisibilizan, precisamente en el momento en el que señalan lo que es visible.

Ya en el curso dictado en 1973, denominado *El poder psiquiátrico*, Foucault conecta el régimen de visibilidad con el dispositivo disciplinario en términos de vigilancia. El orden del discurso, tema central desde la conferencia inaugural del mismo nombre hasta *La arqueología del saber*, deviene ahora orden disciplinario a través de la mirada médica, convirtiendo la mirada vigilante en una herramienta más, usada en la *escena* (ver) psiquiátrica, la cual se concibe, a su vez, como un campo de batalla. El enfermo está rodeado de miradas vigilantes organizadas en el campo polarizado de su enfrentamiento con el médico: la mirada médica, la de los vigilantes y la de los sirvientes:

*En consecuencia alrededor del médico tenemos toda una serie de relevos, los principales de los cuales son los siguientes. En primer lugar, los vigilantes, a quien Fodéré reserva la tarea de informar sobre los enfermos, ser la mirada no armada, no erudita, una especie de canal óptico a través del cual va a funcionar la mirada erudita, es decir, la mirada objetiva del propio psiquiatra. Esa mirada de relevo, a cargo de los vigilantes, es también una mirada que debe recaer sobre los sirvientes, esto es, los poseedores del último eslabón de la autoridad. El vigilante, entonces, es a la vez el amo de los últimos amos y aquel cuyo discurso, la mirada, las observaciones y los informes deben permitir la constitución del saber médico<sup>176</sup>.*

El campo de visibilidad que permite la mirada cambia su relación con el lenguaje, pues ya no se trata únicamente del orden del discurso y de la conexión entre el saber y sus objetos; sino de la emergencia en el poder disciplinario, de un entramado entre mirada, vigilancia, cuerpo y escritura. Ese entramado constituirá el sujeto de la disciplina: el individuo:

*El uso de la escritura me parece absolutamente esencial para que el poder disciplinario sea global y continuo, y podríamos estudiar cómo, a partir de los siglos XVII y XVIII, ..., los cuerpos, los comportamientos y los discursos de la gente son rodeados poco a poco por un tejido de escritura, una suerte de plasma gráfico que los registra, los codifica, los transmite a lo largo de la escala jerárquica y termina por centralizarlos. Creo que tenemos aquí una nueva relación, una relación directa y continua de la escritura con el cuerpo. La visibilidad del cuerpo y la permanencia de la escritura van a la par y producen, desde luego, lo que podríamos llamar individualización esquemática y centralizada<sup>177</sup>.*

70



En este sentido, el principio de omnivisibilidad, característico de las disciplinas, construye un espacio social de distribución, regularización y jerarquía; un cuerpo ubicado, en tanto localización y función, y un individuo productivo.

176 Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 20.

177 *Ibíd.* p. 69. El resaltado es nuestro.

*El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos a quienes se aplican<sup>178</sup>.*

De la vigilancia jerárquica al Panóptico, las técnicas disciplinarias usarán una doble mirada: verlo todo y hacerlo sin ser visto. Al llevarlas a cabo, el espacio deviene campo de control en las distribuciones, en las que se intensifica productivamente el cuerpo:

*El aparato disciplinario perfecto permitiría de una sola mirada verlo todo permanentemente. Un punto central sería a la vez fuente de luz que iluminara todo y lugar de convergencia para todo lo que debe ser sabido: ojo perfecto al cual nada se sustrae y centro hacia el cual están vueltas todas las miradas... Pero la mirada disciplinaria ha tenido, de hecho, necesidad de relevos. Más que un círculo, la pirámide podría responder a dos exigencias: ser lo bastante compleja para formar un sistema sin solución de continuidad... y, sin embargo, ser lo bastante discreto para no gravitar con un peso inerte sobre la actividad que disciplinar, y no ser para ella ni un peso ni un obstáculo; integrarse al dispositivo disciplinario como una función que aumenta sus efectos posibles. Necesita descomponer sus instancias, pero para aumentar su función productora. Especificar la vigilancia y hacerla funcional<sup>179</sup>.*

Una última relación entre mirada y espacio se da en la cuestión de la subjetividad moral, en términos de reflexividad. Al analizar las técnicas de la Antigüedad, Foucault resalta la cuestión de la “conversión de la mirada” en Plutarco, para insistir en que en esta clase de relación de sí consigo es posible reconocer un trabajo reflexivo en el que la mirada no tiene una función ni de desciframiento de sí, ni de sondeo de los *arcana* de la conciencia:

*Presencia de sí mismo en sí mismo, justamente a causa de la distancia que existe entre uno y uno mismo, presencia de sí en sí mismo en la distancia de uno a uno mismo: creo que eso debe ser el objeto de la inversión de la mirada antes posada sobre los otros y que ahora debe dirigirse, precisamente, no a sí mismo como objeto de conocimiento sino a esa distancia con respecto a uno mismo en cuanto uno es el sujeto de una acción, sujeto que, para alcanzarla, tiene instrumentos, pero sobre todo el imperativo de llegar a ella. Y ese algo que debe alcanzar es el yo<sup>180</sup>.*

En los ejercicios del cuidado sí estoico, en Séneca, por ejemplo, se usa la técnica de “mirada desde lo alto” como herramienta para circunscribir el lugar que se ocupa en el mundo, al tiempo que garantiza la libertad del sujeto en tanto dominio de sí:

*Se trata de una vista desde lo alto sobre sí mismo y no de una mirada que asciende hacia otra cosa que el mundo en el que estamos. Vista desde lo alto de sí sobre sí, que engloba el mundo del que formamos parte y, de tal modo, asegura la libertad del*



178 Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. p. 175.

179 *Ibíd.* pp. 178-179.

180 Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 223.

*sujeto en ese mismo mundo. Este tema de una vista desde lo alto sobre el mundo, de un movimiento espiritual que no es nada más que el movimiento mediante el cual la vista se sitúa cada vez más arriba —... — ese movimiento, como ven, es de otro tipo que el movimiento platónico. Me parece que define una de las formas de experiencia espiritual más fundamental que se hayan dado en la cultura occidental*<sup>181</sup>.

En este sentido, la mirada que se lanza sobre sí implica una posición ontológica sobre lo que significa ser un “sí mismo” y su relación con el mundo. La reflexividad sería el movimiento de sí sobre sí, que adquiere en determinados momentos la forma de una cierta mirada. Es el caso de la hermenéutica del sujeto, cristiana o psicoanalítica, en la que una interioridad rastrea en sí misma la verdad de su pecado o su trauma. Debe recordarse que para Foucault, tal interioridad no es una esencialidad, sino el resultado de técnicas de gobierno y prácticas de sí (ver *afuera/adentro - gubernamentalidad*).



---

181 *Ibíd.* p. 275. Debe anotarse que Foucault dedica las clases del 10 y del 17 de febrero del Curso de 1982 a analizar la cuestión de la conversión de la mirada en la filosofía estoica, especialmente cuando la conecta con la cuestión del *epistrefen eis eautón*, la conversión o retorno a sí, lo que refuerza la cuestión de la subjetividad y sus modalidades históricas de reflexividad, como un espacio circunscrito por los límites que producen las técnicas de sí, elemento central de la tesis que desarrollamos en este trabajo investigativo.

## Navío (*Navire*)

Esta acepción se incluye en este Vocabulario por dos razones fundamentales. La primera, porque el mismo Foucault la privilegia en la cuestión de las *heterotopías* (ver). Y la segunda, por ser el navío y la navegación una metáfora muy usada en las relaciones entre ética y política en la Antigüedad Grecorromana.

“El barco es un pedazo flotante de espacio, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, que está cerrado sobre sí y entregado al mismo tiempo al infinito del mar... El navío es la heterotopía por excelencia”<sup>182</sup>. En este sentido, la especificidad espacial del barco recuerda lo que ya se ha explicado sobre la relación entre espacio, límite y campo de posibilidad. En efecto, la cuestión de la heterotopía remite a la relación problemática *afuera/adentro* (ver), pero el barco, y en el fondo cualquier otro tipo de vehículo, parece servir como espacialidad plegada sobre sí y expuesta al mismo tiempo a la exterioridad del acontecimiento. El barco funciona espacialmente en un juego de interioridad abierta al exterior, emplazada en lo aleatorio. Lo que recuerda justamente los diversos modos como las técnicas y dispositivos gubernamentales constituyen límites precisos en un campo de posibilidad, (lo que equivale a decir que producen un sujeto), los cuales dependen de, y producen a su vez, la espacialidad en la que el sujeto se emplaza. El navío sirve entonces como herramienta poética para tratar de describir, en términos inmanentes, la subjetividad que producen los límites, su recorte contra el campo de posibilidades y la apertura del mismo en su multiplicidad. De donde se desprenden otras posibilidades interpretativas, como la cuestión del viaje como experiencia específica del sujeto, en términos del recorrido posible en el campo y las herramientas de las que el sujeto debe disponer para llevarlo a cabo<sup>183</sup>.

El navío y el pilotaje funcionan como metáforas clásicas acerca del gobierno en la Antigüedad, los textos políticos de Platón y Aristóteles dan cuenta de ello. Sin embargo, Foucault indaga la cuestión del barco y el pilotaje para informar acerca

---

182 Foucault, M. (1999). Espacios diferentes. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 441.

183 Conectando con lo que se señaló en la nota 169, se debe indicar también que Foucault analiza la figura estoica del filósofo explorador como aquel que tiene un “equipamiento” (*paraskeue*) que le permite enfrentar solo el tránsito por territorio enemigo. “La *paraskeue* es el equipamiento, la preparación del sujeto y el alma que hacen que estén armados como corresponde, de manera necesaria y suficiente, para todas las circunstancias posibles de la vida con las que se topen” En: *Hermenéutica del sujeto*. Op. Cit. p. 236. Foucault señala que el tercer modo de la *paraskeue* como *logos boethos* es exactamente lo que ocurre con la metáfora del barco, en el sentido en el que este debe pertrecharse para sobrevivir a los acontecimientos que aparezcan en altamar, incluida la guerra. Ver *Ibíd.* p. 311.



de un movimiento reflexivo, en el que la subjetividad tendría connotaciones espaciales en términos de recorrido, desplazamiento y movimiento, en la noción de “conversión a sí”<sup>184</sup>.

*¿Qué quiere decir retornar a sí? ¿Cuál es ese círculo, ese rizo, ese repliegue que hay que efectuar con respecto a algo, algo que, no obstante, no nos es dado, pues en el mejor de los casos se nos promete para el final de nuestra vida?*<sup>185</sup>

El movimiento de cierre y de repliegue recuerda inmediatamente las características señaladas al inicio de este apartado. La cuestión se refuerza cuando Foucault analiza los modos como la metáfora de la navegación y las técnicas de pilotaje aparecen recurrentemente en el tema del “retorno a sí”:

*Me refiero a la metáfora de la navegación, que contiene varios elementos. En primer lugar, la idea, por supuesto, de un trayecto, de un desplazamiento efectivo de un punto a otro. Segundo, la metáfora de la navegación implica que ese desplazamiento se dirija hacia cierta meta, que tenga un objetivo. Esta meta, este objetivo, es el puerto, el abra, en cuanto lugar seguro en donde se está al abrigo de todo. En esta misma idea de navegación encontramos el tema de que el puerto hacia el cual nos encaminamos, pues bien, el puerto de amarre, el puerto en que encontramos nuestro lugar de origen, nuestra patria. El trayecto hacia sí mismo tendrá siempre algo de odisea. La cuarta idea ligada que descubrimos ligada a esta metáfora de la navegación: para volver al puerto de amarre y si se desea con mucha intensidad llegar a ese lugar seguro, el trayecto en sí mismo es peligroso. En toda su extensión enfrentamos riesgos, riesgos imprevistos que pueden comprometer nuestro itinerario e incluso perdersenos*<sup>186</sup>.

Se puede percibir que el movimiento reflexivo está cargado de descripciones espaciales: retorno, trayectoria, patria, itinerario. La subjetividad deviene espacial cuando se plantea una historia de los sistemas de reflexividad.

Las técnicas de pilotaje conectan esta cuestión del sujeto y su retorno con las relaciones entre saber y poder. El gobierno de sí mismo se metaforiza con el navío y con el pilotaje, al señalarse que es el piloto quien sabe llevar a cabo el trayecto, quien posee un cierto saber conjetural, teórico y práctico a la vez, que le permite enfrentar los acontecimientos del viaje. En ese sentido, la metáfora de la navegación sirve como ilustración del papel del saber en el gobierno de sí mismo y de los otros. Modalidades de gobierno que producen una subjetividad reflexiva, en la que el retorno a sí no se entiende como desciframiento, ni como revelarse de la interioridad, sino como experiencia, viaje y trayecto.



184 Se ha apuntado varias veces en este Vocabulario la importancia de esta noción en el desarrollo de la tesis planteada en este trabajo como *Ethopoética Heterotópica*. La subjetividad no se concibe aquí como fenómeno de la conciencia, interior y temporal, al modo de la filosofía moderna (Ver nota 1), sino como una espacialidad en términos de campo de posibilidad circunscrito por límites producidos por técnicas de gobierno y prácticas de sí. Ver: Perea, Adrián. *Estética de la existencia*. Op. Cit. p. 141.

185 *Hermenéutica del sujeto*. Op. Cit. p. 242.

186 *Ibíd.* p. 243.

## Panóptico (*Panoptique*)

Puede considerarse al Panóptico como modelo arquitectónico (ver: *arquitectura*) por excelencia del espacio propio del *dispositivo* (ver) disciplinario. En este dispositivo ya no hay violencia, ni fuerza; fue creado con el objeto de reducir la crueldad y favorecer el desarrollo del saber, y el de una sociedad pacífica y armónica: Este dispositivo agrupa y mejora los objetivos de control, producción y eficiencia, potenciando la vigilancia, una vigilancia ininterrumpida, incluso hecha carne en aquel a quien se aplica (ver: *mirada*):

*De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder... El Panóptico es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto*<sup>187</sup>.

En pocas palabras, el Panóptico permite apropiarse de la facultad omnisciente de Dios, *un poder visible e inverificable*, que siempre ha anhelado el Soberano: una técnica total de control:

*El que está sometido a un campo de visibilidad y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento. Por ello, el poder externo puede aligerar su peso físico, tiende a lo incorpóreo; y cuanto más se acerca a ese límite, más constantes, profundos y adquiridos de una vez para siempre e incesantemente prolongados serán sus efectos: perpetua victoria que evita todo enfrentamiento físico y que siempre juega de antemano*<sup>188</sup>.

El objetivo del Panóptico es, entonces, generar una sujeción sin obstáculos, llevando los modos de coerción y vigilancia hasta lo más profundo del sujeto. Así, se asegura una producción y reproducción del poder sostenida por la misma fuerza que lo hace posible: el sujeto gobernado. Se pasa entonces de una sociedad de soberanía a una sociedad de disciplina, reproduciendo en cada partícula ejercicios de poder: una “microfísica del poder”. El Panóptico es un intensificador de los ejercicios de poder al incorporar sin violencia y solo con la fuerza de la vigilancia, unos modos de ser lo que se es, en todas las esferas de la sociedad:

*La solución del Panóptico a este problema es que el aumento productivo del poder no puede ser garantizado más que si de una parte tiene la posibilidad de ejercerse de manera continua en los basamentos de la sociedad, hasta su partícula más fina, y si, por otra parte, funciona al margen de esas formas repentinas, violentas, discontinuas, que están vinculadas al ejercicio de la soberanía*<sup>189</sup>.



---

187 Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. p. 205.

188 *Ibíd.* p. 206.

189 *Ibíd.* p. 211.

## Sujeto/Subjetividad (*Sujet/subjectivité*)

Como se ha señalado a lo largo de este Vocabulario, la cuestión del sujeto tendría al menos tres modos de abordarse en el pensamiento de Foucault y, por consiguiente, a cada definición de sujeto correspondería una cierta modalidad espacial (ver: *espacio, emplazamiento*). En ese orden de ideas, esta acepción no quiere repetir lo que se ha dicho sino, mejor, explorar la especificidad de la espacialidad que sería inherente a la relación entre sujeto y verdad.

En ese sentido, se hace necesario explicitar las diferencias en la relación sujeto y verdad en el marco de las técnicas de sí de la Antigüedad:

*Esquemáticamente, digamos lo siguiente: donde los modernos interpretamos la cuestión “objetivación posible o imposible del sujeto en un campo de conocimientos”, los antiguos del periodo griego, helenístico y romano interpretaban “constitución de un saber del mundo como experiencia espiritual del sujeto”. Y donde los modernos interpretamos “sometimiento del sujeto al orden de la ley”, los griegos y romanos interpretaban “constitución del sujeto como fin último para sí mismo, a través y por el ejercicio de la verdad”<sup>190</sup>.*

Tal constitución implica “ser capaz de subjetivar la verdad”. Y esto es posible por la ascesis, el ejercicio de sí sobre sí:

*El eje principal de este nuevo estrato, de este nuevo dominio de la ascesis, será justamente la puesta en acción de esos discursos verdaderos, su activación, no simplemente en la memoria o el pensamiento que los recaptura al volver de manera regular a ellos, sino en la actividad misma del sujeto; es decir: cómo convertirse en el sujeto activo de discursos de verdad. Esa otra fase, ese otro estadio de la ascesis debe transformar el discurso verdadero, la verdad, en ethos... La ascética, es decir, el conjunto más o menos coordinado de ejercicios que son accesibles, recomendados e incluso obligatorios o, en todo caso, utilizables por los individuos en un sistema moral, filosófico y religioso, a fin de alcanzar un objetivo espiritual definido. Entiendo por “objetivo espiritual” cierta mutación, cierta transfiguración de sí mismo en cuanto sujeto, en cuanto sujeto de acción y sujeto de conocimientos verdaderos<sup>191</sup>.*

Como puede verse, se inaugura una relación sujeto-verdad, se trata de una modalidad de recorrido, un ir de sí a sí, un cierto desplazamiento en el campo de posibilidades del sujeto<sup>192</sup>. Solo que esto no puede ocurrir sin una cierta relación



---

190 Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 305.

191 *Ibíd.* p. 394.

192 Debe anotarse aquí que tal desplazamiento no podría darse, ontológicamente hablando, sin un *emplazamiento* (ver). El emplazamiento de sujeto sería la supuesta inmovilidad que unos límites contingentes producen en las tres modalidades de sujeto señaladas.

ascética con la verdad, capaz de ser realizada en ese mismo movimiento. Subjetividad moral como fuerza etopoética del discurso, es decir, capaz de convertir la relación con la verdad en *ethos*, en un arte de vivir.

Esta relación sujeto-verdad-desplazamiento-movimiento-fin espiritual organiza, en el sentido de la tesis que quiere demostrarse aquí, una espacialidad que no es otra cosa que la inmanencia de esta dinámica, sin necesidad de recurrir a modalidades trascendentales subjetivas. La subjetividad sería, por así decirlo, el espacio que las prácticas de sí producen cuando exigen este movimiento en el campo de posibilidad en el que las relaciones de poder, incluidas las que uno genera sobre sí, circunscriben unos límites definidos de acción, susceptibles de inteligibilidad y transgresión.

Lo anterior implica realizar una distinción entre reflexividad y “retorno a sí”. Puede decirse que, sin lugar a dudas, la reflexividad adquirió en la Modernidad un movimiento que va de un sujeto consciente que hace posible, como representación interior, el objeto en el fenómeno. Sin embargo, esta definición de ascética y de función etopoética del discurso, evidencia la posibilidad de considerar un movimiento de “retorno a sí” que no sigue la misma ruta de la “reflexividad moderna”, sino que la reconoce histórica, contingente y determinada por relaciones de saber y poder específicas. El “retorno a sí” podría considerarse entonces en el sentido de una ascética viajera, como se ha sostenido en la propuesta de la “Etopoética Heterotópica”: *Etopoética*, en el sentido de mantener la ascesis como ejercicio de subjetivación de la verdad, y *Heterotópica* en tanto el campo de posibilidad puede atravesarse por múltiples rutas, múltiples posibilidades, señaladas, restringidas y superables al mismo tiempo, por los límites que las relaciones de poder de sí sobre sí generan, mantienen y transgreden.

De ahí la importancia que tendría en el desarrollo de esta tesis (el sujeto como espacio, es decir, como campo de posibilidad inmanente<sup>193</sup> limitado y al mismo tiempo posible por un movimiento de retorno a sí no interior e inmanente), de la metáfora del *navío* (ver). Gobernar el navío es la metáfora más usada para aclarar la relación gobierno de sí-gobierno de otros. La ascética viajera que proponemos puede comprenderse mejor cuando se asume la compleja relación enfrentada entre el cierre espacial del barco y la apertura acontecimental del mar. Cuestión de límites, saberes, fuerza, gobierno, equipamiento y oportunidad. El sí mismo deviene heterotópico, tanto como el espacio del barco, al que tanto se refiere Foucault.

---

193 En el trabajo que Frederic Grós realiza como “Situación del curso” para la *Hermenéutica del sujeto*, cita un fragmento del manuscrito preparatorio del curso que, aunque inédito, aclara el sentido y la exigencia de inmanencia que se señala aquí: “Lo que me interesaba, entonces, era deshacerme de los equívocos de un humanismo tan fácil en la teoría y tan temible en la realidad; también sustituir el principio de la trascendencia del ego por la búsqueda de las formas inmanentes del sujeto” En: *Ibíd.* p. 496. La conciencia de las implicaciones de esta inmanencia en su propio devenir filosófico se expresaría en el primer borrador de la conferencia de 1981 *Omnes et singulatim*, citada también por Grós: “Se trata, en suma, de salir a la búsqueda de otra filosofía crítica: una filosofía que no determine las condiciones y los límites de un conocimiento del objeto, sino las condiciones y posibilidades indefinidas de transformación del sujeto”. *Ibíd.* p. 497.



## Territorio (*Territoire*)

La noción de territorio se define por primera vez en el debate que Foucault lleva a cabo en la entrevista de 1976 sobre la geografía. Al recopilar las metáforas geográficas que usa, Foucault señala: “Territorio es sin duda una noción geográfica, pero en primer lugar es una noción jurídico-política: es lo que controla un cierto tipo de poder”<sup>194</sup>. Sin embargo, esta noción adquiere toda su relevancia conceptual en el Curso de 1978-1979: *Seguridad, territorio, población*. Como puede inferirse de este título, se trata de dar cuenta de las relaciones entre un dispositivo (seguridad), el espacio que crea y del que depende (territorio) y el sujeto que produce (población). En ese sentido, esta acepción se ocupará de la cuestión del territorio exclusivamente en su construcción en el dispositivo de seguridad, lo que implica que ella no puede entenderse sin apelar a la noción de *medio* (ver).

El territorio podría definirse como el conjunto de límites naturales, jurídicos y extensivos a los que se ve sometida una población. Dado que el dispositivo de seguridad organiza una modalidad de saber gubernamental que consiste en el cálculo de las variables de las posibilidades aleatorias de la población, el territorio circunscribe los límites del medio en el que este cálculo es operado. Límites naturales y jurídicos que emergen en el tratamiento histórico del control de poblaciones y de sus acontecimientos: hambruna, escasez, natalidad, mortalidad, morbilidad, etc.:

*Ahora bien, en el texto de La Perrière vemos que la definición de gobierno no se refiere en manera alguna al territorio: se gobiernan “cosas”... ¿qué quiere decir? No creo que trate de proponer a las cosas a los hombres sino, antes bien, de mostrar que el gobierno no se relaciona con el territorio sino con una suerte de complejo constituido por los hombres y las cosas. Significa además que esas cosas de las que el gobierno debe encargarse son, señala La Perrière: los hombres pero en sus relaciones, en sus lazos, en sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, los artículos de subsistencia y el territorio, claro, en sus fronteras, con sus cualidades, su clima, su sequía, su fertilidad. Los hombres en las relaciones con esas otras cosas que son las costumbres, los hábitos, las maneras de actuar o pensar. Y por último, los hombres en sus relaciones con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o los infortunios, como el hambre, las epidemias, la muerte... Lo esencial, entonces, el complejo de hombres y cosas; ese es el elemento principal. Y el territorio y la propiedad solo son, en cierto modo, una de sus variables*<sup>195</sup>.



---

194 Foucault, M. (1999). Preguntas a M. Foucault sobre la geografía. En: *Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós Básica. p. 318.

195 Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 122.

Lo que evidencia el análisis de Foucault es que en los tratados de gobierno que antecederán la aparición del liberalismo, el territorio era comprendido solamente en su acepción jurídica, y no en la relación con la población, como quiere señalar en el ejercicio genealógico llevado a cabo en la cita.

El territorio se define, entonces, por su especificidad en el dispositivo de seguridad. Eso significa que existe una estrecha correlación entre territorio y circulación (ver: *dispositivo*). El espacio de la ciudad se organiza para la circulación de la población y sus fenómenos, así como la ciudad capital “capitaliza” el territorio del Estado para hacer circular hacia allí hombres y mercancías. El territorio circunscribe el límite de esa circulación y sirve como barrera para contener y controlar los desplazamientos y movimientos de la población y sus fenómenos:

*Como ven, volvemos a dar con el problema del soberano, pero ahora éste ya no es quien ejerce su poder sobre un territorio a partir de una localización geográfica de su soberanía política: es algo que tiene que ver con una naturaleza o, mejor, con la interferencia, el enredo perpetuo de un medio geográfico, climático y físico con la especie humana...<sup>196</sup>.*

En el paso de los dispositivos de disciplina a los de seguridad, el territorio dejó de ser un espacio de localización para ser un espacio de delimitación de la circulación y el control de la población y sus aleatoriedades.



## Utopía/Heterotopía (*Utopie/ hétérotopie*)

Estas dos nociones se estudian en una misma acepción básicamente por dos razones: en primer lugar, Foucault las define a ambas como *emplazamientos* (ver) y, en segundo, siempre las usa juntas, contraponiéndolas. Como ya se dijo, la cuestión del emplazamiento puede verse en las tres modalidades subjetivas (ver *subjetividad*). Sin embargo, también debe decirse que las nociones de utopía y heterotopía se usan en la primera (lenguaje, espacio del saber) como herramienta para dar cuenta de la cuestión del orden en *Las palabras y las cosas* (1966):

*Este texto de Borges me ha hecho reír durante mucho tiempo, no sin un cierto malestar difícil de vencer. Quizá porque entre sus surcos nació la sospecha de que hay un desorden peor que el de lo incongruente y el acercamiento de lo que no se conviene; sería el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo heteróclito; y es necesario entender este término lo más cerca de su etimología: las cosas están ahí “acostadas”, “puestas”, “dispuestas” en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá unas de otras un lugar común. Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda, porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la “sintaxis” y no sólo la que construye las frases –aquella menos evidente que hace “mantenerse juntas” (unas al lado o al frente de otras) a las palabras y las cosas<sup>197</sup>.*

Utopía y heterotopía son los nombres de la experiencia del orden del campo del saber y, respectivamente, de los órdenes posibles que el lenguaje hace emerger como acontecimiento, como la invasión del *afuera* (ver), de lo impensado en el orden que ata y da lugar a las palabras y las cosas.

*Por ello, las utopías permiten las fábulas y los discursos: se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la fábula; las heterotopías (como las que con tanta frecuencia se encuentran en Borges) secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían, desde su raíz, toda posibilidad de gramática, desatan los mitos y envuelven en esterilidad el lirismo de las frases<sup>198</sup>.*

80



Sin embargo, en la conferencia *Espacios diferentes* (1967), Foucault lleva estas dos nociones espaciales más lejos, para usarlas como grilla de inteligibilidad de los espacios sociales. Ya no se trata del “orden del discurso”, sino del modo como

---

197 Foucault, M. (2003). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 3. El resaltado es nuestro.

198 *Ibíd.*

el espacio social termina siendo “emplazado”. Esos emplazamientos tendrían entonces dos modalidades: primero, “Las utopías son los emplazamientos sin lugar real. Son emplazamientos que tienen una relación general de analogía directa o inversa con el espacio real de la sociedad”<sup>199</sup>. En tanto que experiencia del orden, el emplazamiento es un entramado de relaciones que producen y sostienen un “dar lugar a”. Las utopías mantienen una relación de analogía con los emplazamientos de “lugar real” justamente por ser su realización total o inversa. Lo que implica que hay lugares reales que se emplazan desde el orden utópico del discurso o de la fábula. En *La historia de la locura* Foucault describe los modos como la sociedad burguesa de la época clásica quiere convertir el espacio social en un *espacio ético* (ver).

Opuesta a la utopía, la heterotopía es un lugar real, efectivo:

*Lugares diseñados en la misma institución de la sociedad, que son una especie de contraemplazamiento, una especie de utopías efectivamente realizadas en la que los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que es posible encontrar en el interior de la cultura, están a la vez representados, impugnados e invertidos, son una especie de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque, sin embargo, resulten efectivamente localizables*<sup>200</sup>.

La heterotopía deviene entonces espacio de contrastación del orden social, del mismo modo como en el espacio del saber emerge la amenaza de nuevos órdenes posibles. Sin embargo, la realización efectiva de la heterotopía señala la inmanencia de la construcción de los espacios sociales y su relación directa con dispositivos gubernamentales. Aunque en esta conferencia no se diga explícitamente tal cosa, ya se ha señalado que Foucault parece intuir ya lo que se desarrollará en la cuestión anatómico y biopolítica. Así como la experiencia del orden posible en el campo del lenguaje y del saber, esta nueva posición sobre la heterotopía establece la existencia real en una sociedad específica de espacios diferentes que sirven como refuerzo y salida a los emplazamientos constituidos por los dispositivos.

La prueba de esta afirmación podría estar en la explicación del primer principio de la “heterotopología”, supuesto saber de los espacios diferentes: “no hay probablemente una cultura en el mundo que no constituya heterotopías”<sup>201</sup>. Y aunque no existan heterotopías de carácter universal, Foucault propone una primera clasificación: heterotopías de crisis y de desviación. Las primeras corresponderían a las sociedades primitivas: “Es decir, hay lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos, reservados a los individuos que, en relación con la sociedad y con el medio humano en cuyo interior viven, se encuentran en estado de crisis. Las adolescentes, las mujeres en la época del periodo, las mujeres de parto, los viejos, etc.”

199 Foucault, M. (1999). Espacios diferentes. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica. p. 434.

200 *Ibíd.* p. 435.

201 *Ibíd.*



Lo que implica a su vez que, la heterotopología sería un saber de los espacios de inclusión/exclusión que se han dado en las sociedades. Foucault señala que la exclusión adquiere una forma distinta en la actualidad, adquiriendo la forma de “heterotopía de desviación”:

*Aquellas en la que se sitúa a los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación con la media o la norma exigida. Son las casas de reposo, las clínicas psiquiátricas; son, entendámoslo bien, las prisiones, y sin duda habría que añadir los asilos, que están de alguna manera en el límite de la heterotopía de crisis y de la heterotopía de desviación, ya que, al fin y al cabo, la vejez es una crisis, pero igualmente una desviación, porque en nuestra sociedad en donde el tiempo libre es la regla, la ociosidad constituye una especie de desviación<sup>202</sup>.*

Esta última afirmación refuerza la intuición de que sería posible construir un saber de los espacios otros, concebidos como herramienta de contraste para visibilizar el funcionamiento de los dispositivos. El segundo principio evidencia esto al proponer que, a pesar de su permanencia histórica, una heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado en el interior de una sociedad específica. Es el caso del cementerio. Este espacio ha funcionado en diferentes épocas pero, en la actual, la designación de un cuerpo en tanto cadáver depende de la *mirada* (ver) médica y del dispositivo de seguridad (contagio, riesgo biológico, etc.).

En este orden de ideas, puede decirse que la noción de heterotopología antecede a la noción “régimen de visibilidad” y a su conexión con el régimen de verdad de los enunciados<sup>203</sup>. Dado que la interacción entre el saber y el poder se visibiliza, justamente, en lo que puede verse y decirse, esta heterotopología podría concebirse, arqueológicamente hablando, como la primera intuición de Foucault al respecto. En ese sentido, el tercer principio señala que un régimen de visibilidad puede organizar espacios yuxtapuestos en un solo lugar real, como en el cine, el teatro o el jardín. División espacial de corte distributivo pero, a su vez, constitución de un lugar real que pone en riesgo los emplazamientos (ver *escena*).

El cuarto principio establece una intuición que terminará siendo el soporte de la elección del espacio sobre el tiempo: este último es, más que su anterioridad y condición ontológica, el resultado de un juego de límites espaciales:

*Lo más frecuente es que las heterotopías estén ligadas muy a menudo a periodos de tiempo, es decir, que abran lo que se podría denominar, por pura simetría, heterocronías; la heterotopía funciona plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional<sup>204</sup>.*



202 Ibid. p. 436.

203 Cf. Foucault, M. (1999). Verdad y poder. En: *Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós Básica. p. 55.

204 Ibid. p. 438. Aquí Foucault realiza una distinción entre “heterotopía de acumulación del tiempo”, como la biblioteca y el museo, de las “heterotopías crónicas” en las que el tiempo de los emplazamientos productivos se reformula, como las ferias o los lugares de vacaciones.

El quinto y sexto principios se refieren, según esta perspectiva, a la construcción de límites en los espacios producidos por los dispositivos. Por una parte, tales límites circunscriben el mecanismo de *inclusión/exclusión* (ver), así como las condiciones de estas operaciones. El espacio diseñado en un dispositivo se organiza de acuerdo a lo que permite entrar y lo que excluye, así como lo que deja ver y decir y lo que no. Por otra parte, la función de la heterotopía es construir un espacio en el que, por contrastación, se hace visible la condensación de espacios que desafían los límites de los disponibles, bien sea como acontecimiento o como escape. El espacio de producción del dispositivo se enfrentaría así a espacios diseñados para escapar al tiempo que producen (el burdel, por ejemplo, heterotopía de compensación<sup>205</sup>), y a la emergencia y realización de la utopía del control total (acontecimiento de los acontecimientos), como en el caso de las colonias jesuitas en Paraguay, en las que se pretende hacer posible la utopía de la comunidad cristiana desde el ordenamiento disciplinario.

Foucault concluye que la heterotopía por excelencia es el *navío* (ver). Espacio en el que cada uno de los principios heterotopológicos se cumplen. Y, por tal razón, el espacio que podría servir como punto de conexión con lo impensado: una subjetividad espacial, ni interior ni trascendente, concebida como orden posible, que altere y contraste, al mismo tiempo, la subjetividad producida por las técnicas gubernamentales y sus finalidades. Ese sería el sentido de una ética de sí propuesta como *Ethopoética Heterotópica* a lo largo de este Vocabulario.



---

205 Cf. *Ibíd.* p. 440.





## Referencias

- Foucault, M. (1996). *La Arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales I*. Introducción, traducción y edición de Miguel Morey. Artículos citados: Prefacio, Un saber tan cruel, Prefacio a la transgresión, El lenguaje al infinito, El lenguaje del espacio, El pensamiento del afuera. Barcelona: Paidós Básica.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales volumen III*. Introducción, traducción y edición a cargo de Ángel Gabilondo. Artículos citados: La escena de la filosofía, La “gubernamentalidad”, Subjetividad y verdad, La hermenéutica del sujeto, Estructuralismo y postestructuralismo, ¿Qué es la Ilustración?, Polémica, política y Problematizaciones, Foucault, El cuidado de la verdad, El retorno de la moral, La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad, Espacios diferentes. Las técnicas de sí. Barcelona: Paidós Básica.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder. Obras esenciales volumen II*. Introducción, traducción y edición a cargo de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Artículos citados: Verdad y poder, Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. Barcelona: Paidós Básica.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Curso 1975-1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Curso del Colegio de Francia 1974-1975. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001). *Dits et Écrits*. Dos Volúmenes. Artículos citados : # 195 : L'œil du pouvoir, #206: Le jeu de Michel Foucault, #293: De l'amitié comme mode de vie, #306 : Le sujet et le pouvoir, #310: Espace, savoir, pouvoir. París: Editorial Gallimard Quarto.
- Foucault, M. (2001). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. Postscriptum (1982) y Sobre la genealogía de la ética: una visión de conjunto de un trabajo en proceso. Post – scriptum (1983) En: Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Más allá del estructuralismo y la Hermenéutica*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad III: La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.



- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *La Hermenéutica del sujeto*. Curso del Colegio de Francia 1981-1982. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *La historia de la locura en la época clásica*. Dos volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Sobre la Ilustración*. Estudio preliminar de Javier de la Higuera. Traducción de Javier de la Higuera, Eduardo Bello y Antonio Campillo. Artículo citado: ¿Qué es la crítica? Madrid: Editorial Tecnos.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Curso del Colegio de Francia 1973-1974. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso del Colegio de Francia 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso del Colegio de Francia 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Curso del Colegio de Francia 1982-1983. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Le corps utopique, Les hétérotopies*. Presentación de Daniel Derfert. Lignes. Clamecy.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Curso del Colegio de Francia 1983-1984. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto Gonzáles Troyano. Barcelona: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2010). *Una lectura de Kant. Introducción a la Antropología en sentido pragmático*. Madrid: Siglo XXI.





BIBLIOTECA EN ESTUDIOS SOCIALES

